

El urbanismo peninsular durante el bronce primitivo.

Por Antonio ARRIBAS

Al abordar el estudio de los poblados peninsulares que, más o menos en relación con la cultura megalítica, pueden darnos la clave para la inteligencia y para el conocimiento de dicha cultura, nos enfrentamos ante un hecho indiscutible: la falta de excavaciones científicas en los poblados conocidos.

El enfoque del problema se ha efectuado partiendo de dos miras: 1) el estudio tipológico de los materiales culturales que, en definitiva, ha abocado a la clasificación en secuencias relativas de los mismos, sin que se haya llevado a cabo un esfuerzo notable para poner en relieve sus conexiones con las formas de vida espiritual y material. 2) la elaboración de teorías elevadas a las altas regiones de las brillantes síntesis y despreocupadas de los datos y detalles que entorpecen la amplitud de la visión. Es el paso entre una y otra el que está por dar y, a nuestro entender, una crítica imparcial y sincera de cuanto se ha hecho puede dar las normas para el futuro, elaborando sobre la base del conocimiento de los errores que ni deben repetirse ni deben ser tomados como axiomáticos en adelante, una vez conocidos sus defectos. El dogmatismo, a nuestro juicio, debe ir acompañado de un aparato crítico que lo justifique. Este aparato crítico es el que debe ser expuesto a la luz, con toda propiedad para elevar un sistema de conocimientos fructífero y adoptar un método a seguir en adelante.

Centenares de objetos se han amontonado y exhibido en nuestros museos, producto de excavaciones efectuadas a fin de siglo y en el transcurso de éste, en diversos lugares de habitación, sin la más ligera mención del ambiente en que aparecieron.

Tal situación obliga al estudio de las formas de vida, por medio de la clasificación de los tipos estudiados según una supuesta evolución, completamente

al margen de las estructuras constructivas a las que estaban conexos y a las que pudieron haber aportado su colaboración para el mejor entendimiento de las mismas. En el estado actual no parece sino que se siga operando del mismo modo y que el único remedio consista en dar a conocer los materiales inéditos según un sistema de estratigrafía por estantes y vitrinas.

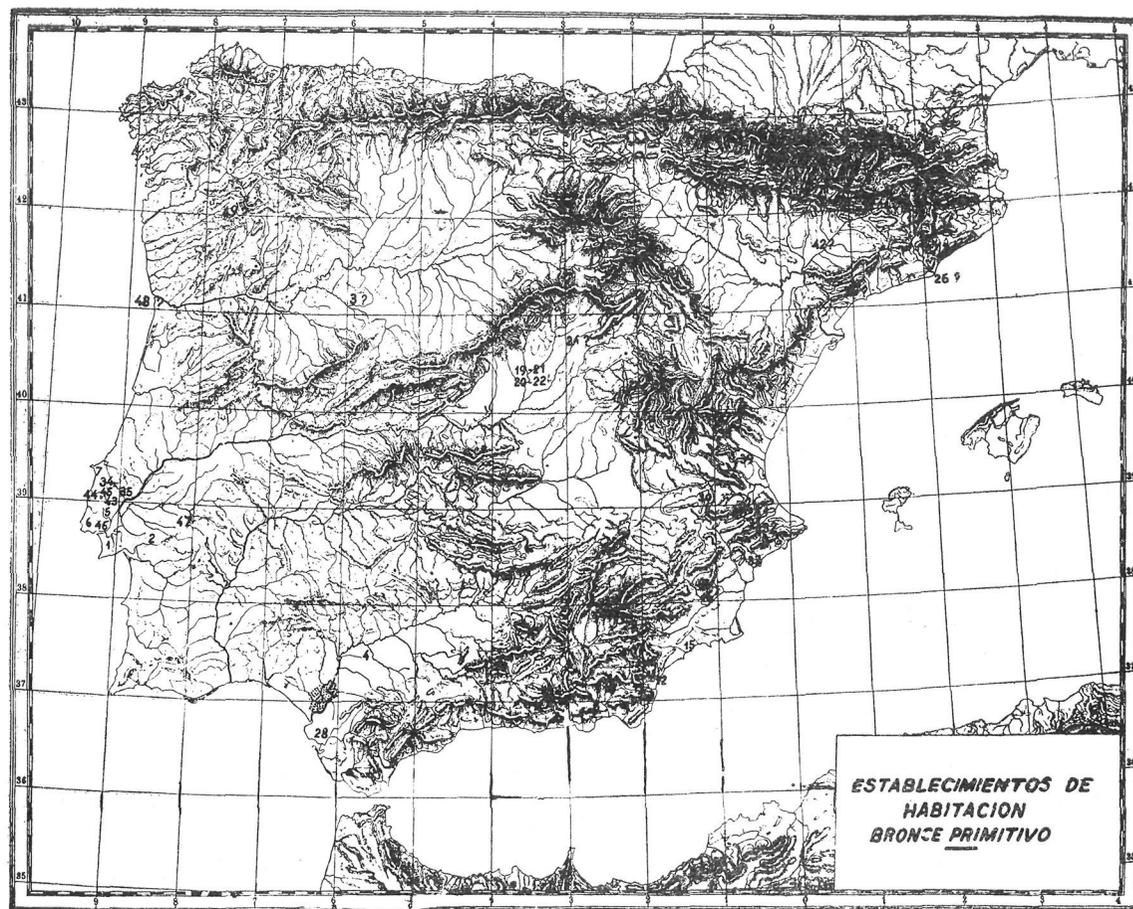


Fig. 1.—Establecimientos de habitación del Bronce Primitivo en la Península. 1: Rotura. 2: Chibarnes. 3: El Berrueco. 4: Carmona. 5: Liceia. 6: Cascaes (Estoril, Murtal, Parede). 7: Pragança. 8: Los Millares. 9: Monte de la Barseilla. 10: Campos. 11: Tres Cabezos. 12: Almizaraque. 13: Fuente Bermeja. 14: Lugarico Viejo. 15: Parazuelos. 16: Los Blanquizaes de Lebor. 17: Cabezo de Juan Clímaco. 18: Tabernas. 19: Cantarranas. 20: Euskalduna. 21: Las Carolinas. 22: Los Vascos. 23: Cerro de las Canteras. 24: Argencilla. 25: El Royo. 26: Barcelona. 27: Ripollet. 28: Asta Regia. 29: Montefrío. 30: Peña de la Dueña, Teresa. 31: Bélgida. 32: Alcoy (Mas de Menente, Mola Alta de Serelles). 33: Región de Elche. 34: Casal de Azambuja, Torres Vedras). 35: Vilanova de San Pedro. 36: Castillarejo del Moro, Andilla. 38: Puntal de Cambra. 39: Muntanyeta de Cabrera. 40: Tossal Caldero de Bellús. 41: Tossal Redó de Bellús. 42: Mor-Mur. 43: Olelas. 44: Negrals. 45: Cabeço de Arruda. 46: Montes Claros. 47: Pavia. 48: Región de Oporto.

Así es cómo al emprender el estudio de la urbanística megalítica peninsular, los fallos de los sistemas empleados hasta ahora aparecen patentes. En este trabajo intentamos dar a conocer las bases positivas con que contamos para establecer una síntesis del urbanismo peninsular durante el Bronce Primitivo (o Bronce I) que por una razón u otra debe ser puesto en correlación, en la mayor parte del área de la Península, con las construcciones megalíticas funerarias o con las cuevas de enterramiento afines.

Para ello dividiremos el estudio de dichos poblados según un orden geográfico: 1.º Sudeste, 2.º Levante y Cataluña, 3.º Andalucía y Centro, y 4.º Portugal. (Fig. 1.)

A) LOS POBLADOS DEL SUDESTE:

1) *Los Millares*.—En la provincia de Almería, término de Santa Fé, se encuentra la meseta en que se alzó el poblado de Los Millares y en la que se edificaron los sepulcros colectivos que lo han hecho famoso ¹.

El yacimiento se halla a unos 16 Km. al NO. de la capital y a 2,5 Km. del pueblo de Gador, junto a la carretera de Almería a Granada y sobre la línea férrea de Almería a Madrid y Granada por Moreda.

Desde la Venta de Los Millares, en la carretera, yendo hacia el N. E. en dirección al río Andarax (o río de Almería), la meseta se extiende en suave declive en una longitud de un kilómetro y medio; por toda ella aparecen los sepulcros tumulares, hoy como cráteres, y en el espolón extremo de la misma, entre dicho río y su afluente la rambla de Huéchar, se asentó el poblado —a unos 70 m. casi a pico sobre el lecho arenoso del río.

Desde la carretera hacia el SO. se descuelgan las últimas estribaciones de la Sierra de Gador, en cuatro de cuyas cimas los pobladores de la meseta edificaron torreones de vigía y de defensa.

La extensión del poblado —enmarcado así en el triángulo formado por el río Andarax, la rambla de Huéchar y la elevación o foso natural que le separaban de la zona de la necrópolis que se extendía ante él por la base de dicho triángulo— viene a ser de unas 5 Ha.

En nuestra primera visita, en 1952, nada era posible reconocer de cuantos accidentes había descrito Siret como pertenecientes a construcciones del poblado. Bajo el escaso manto de la denudada meseta aparecía, en muchos lugares, la costra caliza formada sobre el conglomerado inferior.

El paisaje era y es de lo más desolado que pueda imaginarse; ni un árbol corta la monotonía de aquel llano cuajado de cráteres tumulares que indicaron al primer excavador, P. Flores, dónde se hallaban las sepulturas que iba a desenterrar.

Sólo era presumible la línea del terraplén que los moradores del poblado habrían levantado en la zona de más difícil defensa y de natural acceso por la

(1) La publicación de este yacimiento por Siret, aunque estaba muy adelantada su preparación, no llegó a realizarse. Los Leisner publicaron, con los datos suministrados por Siret y el estudio personal sobre los materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional, la necrópolis en su vol. I *Die Megalithgräber der Iberische Halbinsel. Der Süden*. Berlín, 1943. Pero el poblado quedó inédito, a excepción hecha de algunas noticias dadas muy sucintamente por Siret en algunos de sus trabajos: "L'Espagne préhistorique", en *Rev. des Questions*

scientifiques XXXIX, 1893, Bruselas, p. 537 ss. y en "Orientaux et occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques, en *Rev. Q. Scient.*, Bruselas, 1907, de donde pasaron a ser generalizados en la bibliografía arqueológica. Inéditos en el M. A. N., se hallan dos croquis, sin terminar, de mano de Siret y los Diarios y cartas de su capataz, Pedro Flores, que hemos podido estudiar gracias a la amabilidad del director de aquel Centro, don J. M.^a de Navascués.

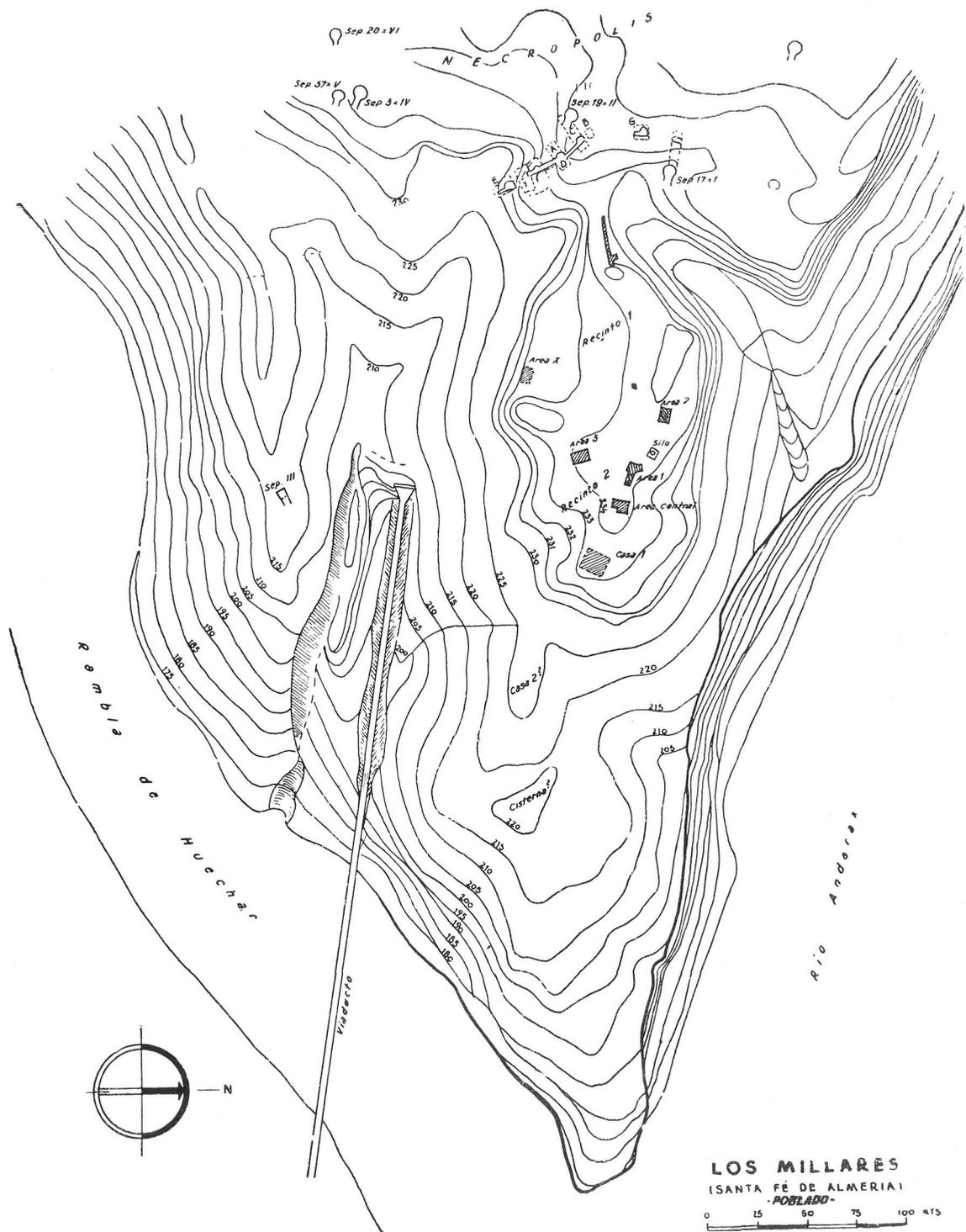


Fig. 2.—Los Millares, Almería: Planta del poblado. Las zonas de excavación en el poblado se señalan en rayado; las de la muralla en trazo discontinuo.

meseta; en el centro del terraplén, una interrupción hacía pensar que allí hubiera sido el lugar de entrada, que los Leisner dijeron haber visto en su visita en 1933.

Por el lado exterior de este terraplén es posible aún apreciar un foso relleno con piedras, sin duda caídas de la destrucción de las edificaciones del poblado y del mismo terraplén con el que formaba un sistema defensivo. Salvado este foso, hacia el exterior del poblado, era visible una línea sinuosa, algo elevada, a unos 50 m. del terraplén, siguiendo su misma dirección, que una vez excavado demostró se trataba de la muralla de piedra exterior a todo el sistema defensivo.

Siret notó que el terraplén interior en dos puntos determinados pasaba por sobre unas elevaciones del terreno, que se hallaban atravesadas por zanjas y cortes para dificultar el acceso; asimismo se apercibió de que el foso se debía salvar por un pequeño puente o pasarela de la cual ya nada pudimos ver nosotros, ni tampoco de los restos de una construcción semejante en otro punto.

Nada quedaba visible de los restos de casas y habitaciones que Siret había hallado hacía más de sesenta años. Según él, la zona de población más densa y el primer centro aparente de población era el extremo del triángulo (Recinto 2); en el resto observó, según dejó indicado, varios grupos o hileras de casas, así como plazas desocupadas o espacios abiertos, por lo cual, a tenor de sus cálculos, tan sólo estaría destinada a habitaciones de los pobladores una extensión de 2 Ha.

Desde 1953 hasta 1958 hemos realizado una serie de campañas en la necrópolis y en el poblado ² que vienen a dar nueva luz sobre su topografía y urbanística. (Fig. 2.)

Presentaremos los rasgos más sobresalientes del poblado, según este orden: 1) los fuertes excavados por Siret (o Flores), 2) la muralla, 3) catas y áreas de excavación en diversos puntos del poblado.

(2) En 1953 se iniciaron las excavaciones oficiales de las que fueron nombrados co-directores M. Almagro y A. Arribas. Las Memorias oficiales han sido remitidas a la Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas, pero la publicación definitiva y exhaustiva de las campañas de 1953-8, por los Directores de la excavación, no se ha realizado por causas totalmente ajenas a nuestra voluntad. Ante las continuas solicitudes para dar a conocer un avance de los resultados hemos considerado un deber resumir aquí los aspectos más sobresalientes de los mismos. No obstante, aspectos parciales, alusiones y paralelismos han sido ya publicados en los siguientes trabajos: A. DO PAÇO y E. SANGMEISTER: "Castro de Vila Nova de S. Pedro: VIII. Campanha de escavações de 1955 (19ª)". en *Arqueologia e Historia. VII*. Lisboa, 1956. IDEM, IDEM: "Castro de Vila Nova de S. Pedro eine befestigte Siedlung der Kupfer-Zeit in Portugal". *Germania* 34, 1956. M. ALMAGRO y A. ARRIBAS: "Avance de

la 1.ª campaña de excavaciones realizada en Los Millares. Almería". *IV Congr. Internac. de Ccas. Preh. y Protohist.*, Madrid, 1954, p. 419-426. B. BLENCE: "Sobre o uso de torreoês nas muralhas de recintos fortificados do 3.º milenio a. C.", *Rev. Guimarães LXVII*, en.º-Jun. 1957, p. 169-177. M. ALMAGRO: "Cronología del Bronce I peninsular". *Actas del V Congreso Int. de Ccas. Preh. y Protohist.*, Hamburgo, 1958 (en prensa). A. ARRIBAS: "Un tholos inédito de Los Millares. Contribución al rito funerario del Bronce I.", *V Congr. de Ccas., Preh. y Protohist.*, Hamburgo, 1958 (en prensa). A. ARRIBAS: "El megalitismo peninsular". *I Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona, 1959, sept. (en prensa). — En el Cong. Nac. de Arq. de Burgos de 1956, M. Almagro y A. Arribas presentaron una comunicación conjunta sobre "La 2.ª y 3.ª campaña de excavaciones en Los Millares" que por causas que desconocemos, no fué publicada.

1.—*Los fuertes:*

En la cresta de las estribaciones de colinas más cercana a la meseta de Los Millares, P. Flores y L. Siret descubrieron cuatro recintos, más o menos circulares que, desde entonces, se han venido considerando como fortines defensivos o acaso como torres de atalaya.

Los cuatro fortines están alineados sobre las eminencias de la cresta, siguiendo la línea sinuosa de la misma y de Sur a Oeste fueron numerados por Siret como n.º 4, 3, 1 y 2.

En la actualidad nada visible queda de los mismos, por lo que hay que acudir a las plantas publicadas por Siret y luego reproducidas por Leisner y a la descripción que del mayor de ellos nos dió el propio Siret en "L'Espagne préhistorique".

Del fuerte n.º 4 nada se conserva, excepto el lugar de emplazamiento, pero suponemos que debió ser semejante al n.º 3, del cual la planta ofrece un espacio circular entre la roca misma, que asoma, y una posible entrada formada por la interrupción de un terraplén hacia el Este.

El fuerte n.º 2 debió ser un simple espacio circular, des escaso diámetro —unos 4 m.—, conservado sólo en sus cimientos de piedras medianas y con un bastión semicircular adjunto por el lado S. E.

Mucho más interesante que éstos es el fuerte n.º 1, separado unos 200 metros del fuerte n.º 2 a poniente, y unos 400 m. del fuerte n.º 3 a levante, y del cual se conserva una planta y descripción de Siret.

Este fuerte que, al igual que los otros, es sin duda contemporáneo del poblado, ofrecía una planta bastante compleja. El recinto principal era circular y su diámetro interior alcanzaba los 30 m.; debió ser de piedras, al menos en sus hiladas inferiores. Por el exterior estaba reforzado mediante cinco —y probablemente seis— bastiones a todo alrededor, cuya planta es rectangular con el lado exterior redondeado; a juzgar por la escala debieron tener una longitud máxima de hasta 7 m. y un diámetro transversal de unos 3,5 m.

Al parecer tales contrafuertes estaban en comunicación —ya sea con puertas altas, ya sea con puertas bajas— con la zona interior, en la que pudo haber recintos radiales de forma trapezoidal en torno a un área acaso más elevada de planta poligonal o circular.

Al menos entre dos bastiones del Norte y probablemente uniéndolos a todos, existió otra línea exterior —del mismo tipo que el cinturón interior— que unía los salientes de los bastiones, quedando por lo tanto un espacio entre ambos círculos por el que podría acudir de un bastión a otro.

La entrada al gran recinto fortificado se abría al ENE., defendida al menos por un contrafuerte y debió ser doble, es decir, atravesando ambos cinturones de piedra. Y aún pudo existir otra entrada del mismo tipo en el lado de poniente, según Siret, quien creyó ver *entre la obra de mampostería* algunos agujeros para postes, lo que le hizo pensar en la existencia de una especie de puente o andamio de madera.

Alrededor de esta estructura se había excavado un foso, cuyas tierras debieron formar el terraplén que se extendería fuera de la doble muralla y le apor-

taría mayor fortaleza; dicho foso no es continuo, sino que en la parte norte queda superada por el fuerte declive del barranco, que lo hacía prácticamente innecesario.

El camino de acceso al fortín, siguiendo una vaguada formada por el torrente de la Venta, seguía hasta el foso, dando frente a la puerta oriental, y en aquel punto había sido interrumpido por una excavación artificial, que debería ser salvada por los defensores del recinto mediante alguna especie de puente o terraplén.

Tal es, en nuestro estado actual de conocimiento, cuanto podemos decir acerca del más complejo de todos los sistemas defensivos empleado en el poblado del Bronce I de Los Millares. Acaso la línea de defensa y vigilancia no quedase reducida a estos cuatro fortines y se extendiera, cubriendo las colinas ya sea por el Noroeste, ya sea por el Sur, rodeando todo el campo de habitación y de enterramiento, pero averiguarlo obligaría a sondeos que hasta la fecha no se han efectuado.

2.—*La muralla del poblado:*

Siret citó la existencia del terraplén de protección del poblado por la base S y SO., del triángulo que lo delimita, en el sector contiguo a la meseta de la necrópolis; según él era una "elevación de tierra de 275 m. de longitud y un metro de altura, y en parte de su recorrido estaba formado por las propias casas, cuyo exterior servía como protección".

La confrontación de esta noticia con un croquis inédito del propio Siret, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, y nuestras observaciones sobre el terreno, ha sido reveladora en grado sumo.

¿El trazado marcado por Siret en su croquis es viable? En el estado en que hemos encontrado el muro antes de la excavación se apreciaban dos catas antiguas, cercanas entre sí, en el extremo N. del mismo, y nada daba idea de que hubiera sido excavado en su totalidad. El croquis, por tal razón, se había alzado a base de conjeturas del ingeniero belga sobre su visión personal de la línea posible de fortificación.

Frente a la sepultura 17 (=I) el trazado del croquis hace presumir que consideró el muro como derruido o que vió portones.

Para Siret el muro llegaba hasta el espolón SE., donde se sitúa la sepultura X (=III), salvando dos hondonadas por medio de puentes, uno de los cuales creyó ver aún y anotó en el croquis. Esta prolongación hasta el espolón del S. E. no se compagina con el hecho de la configuración actual del terreno, que reduce por su propia naturaleza la línea defensiva.

De todas formas —según el croquis— se hicieron por Flores tres catas en esta prolongación, cuyas medidas aproximadas nos vienen dadas allí, así como su posición, pero nada sabemos del resultado de las mismas.

Finalmente, el examen del croquis de Siret hace pensar en una habitación embutida en el extremo N del terraplén; su forma es rectangular y le falta el muro Sur. Esto era todo lo que sabíamos antes de nuestros trabajos. En nuestras excavaciones hemos estudiado, a partir de 1953, varias zonas de la mura-

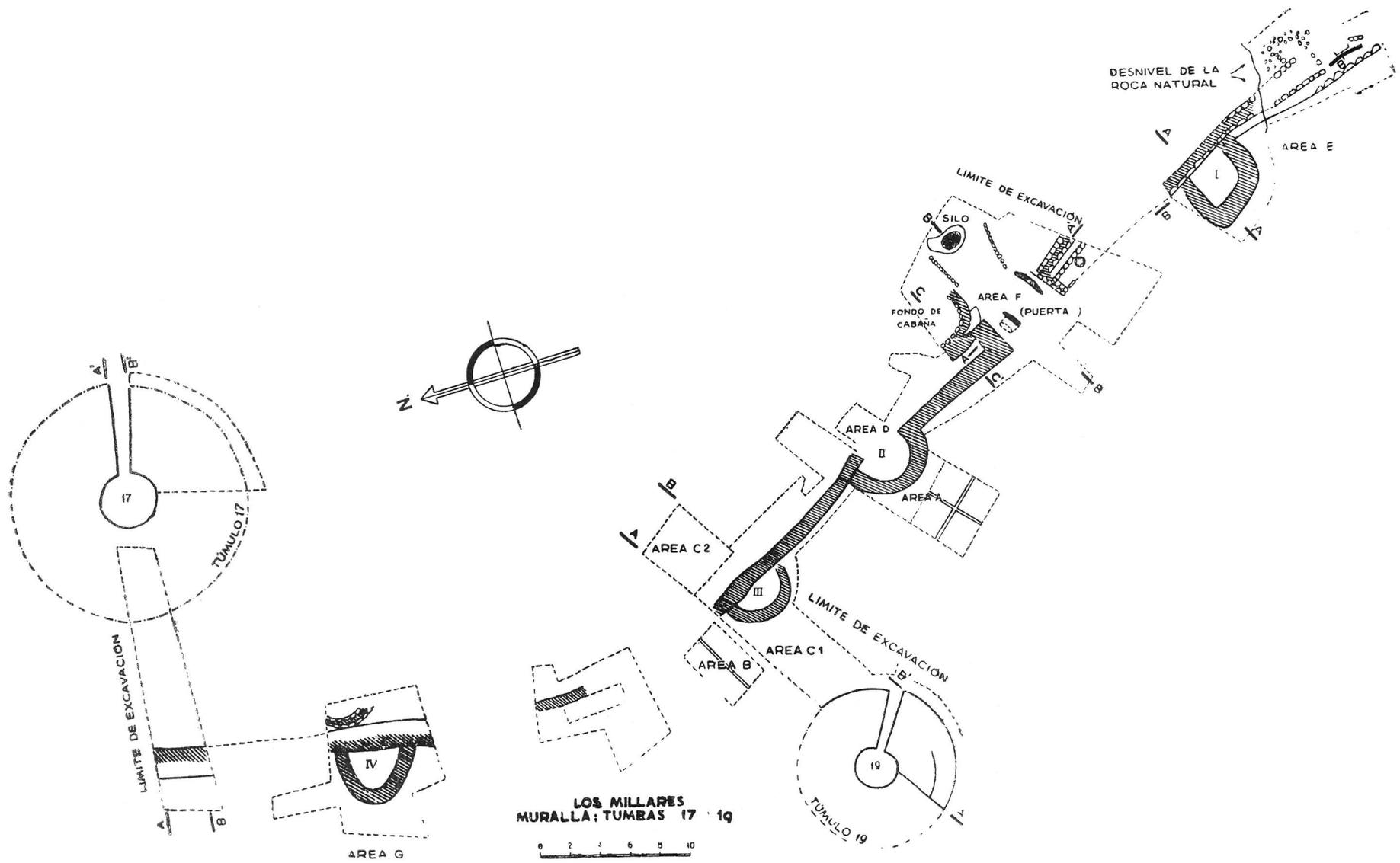
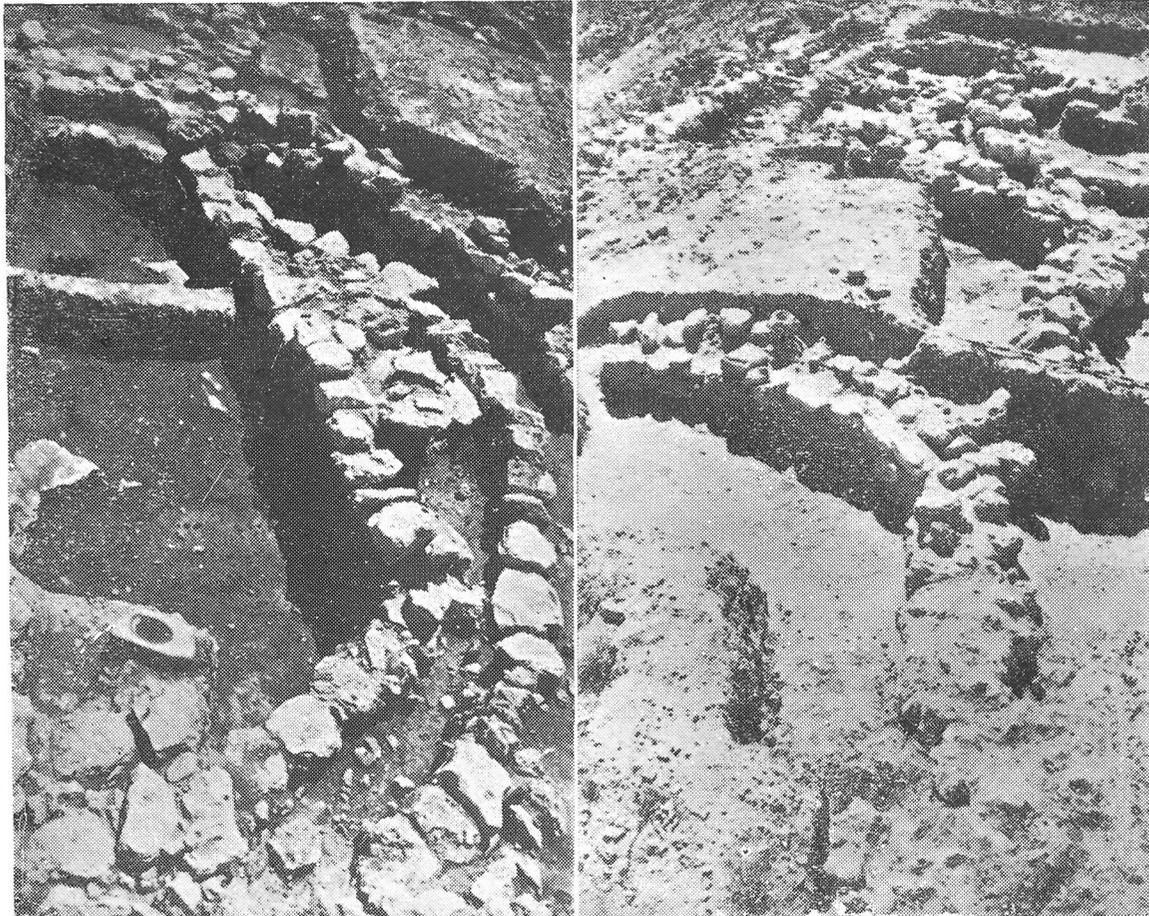


Fig. 3.—*Los Millares*. Planta de las zonas excavadas de la muralla, cuyos bastiones son la réplica occidental de los Khalandriani en Syros (Cícladas).



Vista parcial del corte X del poblado de Los Millares



Vista parcial de la construcción del corte X del poblado de Los Millares. En el centro la habitación mayor. En primer término el fondo de cabaña n.º 2



Corte X del poblado de Los Millares. Vista parcial. En primer término el fondo de cabaña n.º 2

lla, cuya posición se señala en el plano correspondiente, y cuyos sectores quedan denominados de *A* a *G*, de los que aquí nos interesa destacar los más importantes en relación con el tema que nos ocupa y según el orden de Sur a Norte. (Fig. 3.)

Area E: En ella se comprobó la existencia de un lienzo de muralla de 20 metros de longitud y 2,50 m. de anchura máxima, formada por tres alineaciones paralelas de piedras de tamaño mediano, trabadas con barro y que en algunos lugares se conserva hasta la tercera o cuarto hilada.

Esta línea de muralla salva el pequeño barranco de la Venta, lo cual es prueba de que el recinto fortificado incluía una zona convertida ahora en vaguadas de torrentes secos, de erosión posterior a la época de habitación en el poblado.

En esta zona apareció un bastión que —a juzgar por las tres hiladas que se conservan de la doble alineación del mismo— era de planta semicircular y unido por el exterior a la línea de la muralla.

En una cata abierta a los cuatro metros del inicio del corte *E* se efectuaron comprobaciones estratigráficas hasta el asiento de la muralla sobre la roca firme a 1,35 m. de profundidad. En una capa de ceniza entre 0,90 y 0,95 m. apareció el fragmento de madera quemado, estudiado por el método del C14 y que proporciona la primera datación experimental para la muralla de Los Millares.

En el *área F* hemos documentado los cimientos de la muralla por ambos lados, cortada en una abertura de cuatro metros para dar lugar a la puerta, formada por dos grandes jambas, y a la vía de acceso principal del poblado, excavada en una longitud de nueve metros hasta el silo o trampa en el interior del recinto. La muralla alcanza cuatro filas de piedras medianas, unidas con barro, alcanzando aquí una longitud de cuatro metros, un grosor de tres metros y una altura que en ocasiones llega a 1,75 m. Traspuesta hacia el N. la puerta del poblado y la calle principal, con su alineación perpendicular a la muralla, la línea de ésta sigue en una longitud de cuatro metros con dos alineaciones paralelas, con un máximo de grosor de 1,45 m. y una altura actual de 0,95 m.

En el ángulo limitado por la vía del poblado y el arranque de esta alineación muraria, apareció un fondo de cabaña ligeramente ovalado, de 4,85 metros de diámetro, reforzado por tres hiladas de piedras en el sector oeste. En él se ha conseguido la estratigrafía siguiente: 0,40 m. de tierra vegetal; de 0,40 a 0,75 m. de tierras blanquecinas; una zona de cenizas en el centro, entre 0,75 y 0,85 m., ya sobre el piso calcáreo.

La zona exterior, frente a la puerta, precisará de nuevas campañas para esclarecer el espacio, que hoy se presenta aún muy confuso.

Las *áreas A* y *D* representan las excavación en el mismo corte, por el exterior (*A*) de la línea central de la muralla y por el interior (*D*).

El interés de la zona *A* se halla en la evidencia de que la muralla no se edificó sobre una trinchera de fundación, sino directamente sobre el piso de roca caliza. Existe la posibilidad de que en *Aa* y *Ac* hubiera dos agujeros para postes.

En la mitad superior del corte *A* aparecieron los cimientos de otro bastión (número II) aproximadamente semicircular, con un diámetro máximo interior de 4,15 y un mínimo de 2,50 m. Su pared posee un grueso de 1,40 metros, conservada en la hilada inferior, formada por dos líneas de piedras paralelas. La línea de la muralla que se tiende entre este corte y el *F*, ocupa en este área seis metros de longitud, en dos o tres hiladas paralelas. La alineación hacia el corte *C* tiene 4,50 m. de longitud, 3,50 m. de anchura y su altura máxima actual es de 0,95 m., estando formada por tres y cuatro hileras de piedras.

El *área C*, dividida en *C1* y *C2* (al exterior y al interior de la línea defensiva, respectivamente), permite apreciar la muralla en una longitud de 5,25 m., con una anchura máxima de 2,75 m., conservando cinco hiladas superpuestas, hasta 1,15 m. de altura máxima.

En toda la anchura de este *área C* se aprecian los fundamentos de un bastión (número III) semicircular, de 3,50 m. de diámetro interior, formado por un doble recinto de un metro de grosor.

La sección muestra cómo quedó destruida la muralla, así como la sepultura número 19 (=II), delante de ella, pero desgraciadamente no ha sido posible determinar una cronología relativa entre ellas, ya que media un espacio de más de un metro entre ambas zonas de destrucción.

El *área G* pone de manifiesto la línea muraria en una longitud de 6,75 metros, con una anchura de 2,50 m., y un bastión delante y anexo con planta de pseudo-*ojiva* (diámetro interior máximo 3,60 m. y mínimo de 2,25 m.), formado por un doble muro de 1,25 m. de anchura. (Número IV.)

3.—Las áreas excavadas en el poblado:

Para mejor entendimiento de las zonas en que hemos efectuado catas en el poblado indicamos en el adjunto plano (figura), en rayado, los lugares que han sido objeto de nuestra atención.

Hemos denominado "Recinto I" la región más baja del poblado, en la que hemos efectuado catas en tres áreas sin resultado positivo, en cuanto a topografía se refiere. Una cuarta, que se ha convertido en la zona más interesante de estudio, por la aparición de restos urbanísticos de marcada particularidad es el *área X*, de la que hablaremos en breve.

Dos zanjas perpendiculares, efectuadas en el terraplén que separa el poblado de la muralla, a través de un amplio foso, tuvieron por objeto estudiar la estructura de dicho terraplén.

La región superior de la meseta del poblado viene denominada por nosotros como "Recinto II" y en ella realizamos catas diversas, dos de las cuales fueron estériles para nuestro propósito. Otras dos dieron comprobaciones sobre la existencia de un silo y sobre la veracidad de las indicaciones de P. Flores, acerca de la presencia de una casa rectangular en la cima más alta del poblado, que bien puede considerarse la Acrópolis.

En este avance sobre la topografía urbanística de Los Millares consideramos de interés excepcional dar a conocer los resultados obtenidos en la excavación de la casa número I de la Acrópolis y del conjunto de fondos de cabaña circulares del citado *Corte X*, en el Recinto II del poblado.

a).—*La casa número 1 de la Acrópolis:*

En los diarios inéditos de P. Flores, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, se menciona la presencia de una habitación o casa, que denomina número 1, en lo alto de la meseta del poblado.

De los datos aportados por el capataz de Siret deducimos que la planta de la misma era ligeramente trapezoidal y que no había separaciones interiores de piedra u obra, formando habitaciones en dicho recinto. (Fig. 4.)

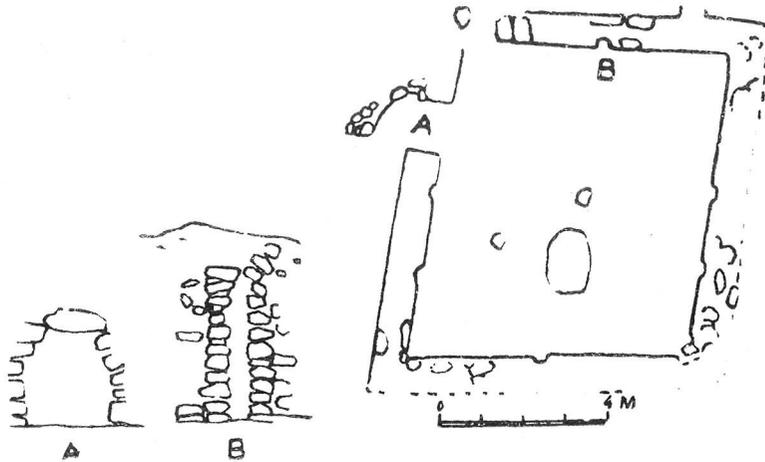


Fig. 4.—Los Millares. Interpretación de la planta de la casa n.º 1 sobre datos de Flores (según Leisner).

Las paredes, de un grosor medio de 0,65 m., medían en longitud: 6,60 metros la del Oeste, 5,80 m. la del Norte, 6,10 m. la del Este y 6,10 m. la Sur.

Flores constató la presencia de agujeros para postes en la parte interior de estas paredes, “algo metidos en la obra”, que sin duda debieron constituir soportes de un techo de ramas y barro. También notó Flores que en el interior de la casa había huellas dejadas al menos por tres postes “en forma de columna”, y añade, para terminar su descripción, que “esta casa está hecha a la forma de las del Lugarico Viejo” (prueba evidente de que este yacimiento fué también excavado por él).

Estos datos del diario de Flores deben confrontarse con un croquis que de esta casa levantó Siret, una vez excavada. Para Siret la casa es rectangular, con la entrada hacia Poniente, es decir, dando frente a la muralla y, cosa singular, señala en ella un tabique que forma una estancia alargada, en el sentido anteroposterior de la casa, y de una amplitud aproximada a un tercio del total. A su vez dicha estancia del tercio Este del edificio se halla dividida en dos habitaciones por un muro transversal, siendo la que ocupa el testero de una extensión de un tercio aproximado al total de la nave. Faltan puertas de relación entre esta zona así dividida y el gran espacio general del edificio. (Fig. 5.)

Después indicaremos las causas que nos mueven a desechar la planta de Siret y a aceptar la de Flores.

Flores enumeró y describió a su manera original los materiales encontrados en el edificio: 22 “trinchantes” de hueso, “huesos trabajados”, un fragmento de

silex —que describe como “punzón parecido a flecka”—, dos raspadores de silex y una sierra del mismo material, un fragmento de aguja de cobre. La cerámica estaba constituida por cuernecillos de arcilla con los extremos perforados, 14 “pesas de telar” (placas de arcilla cocida con perforaciones —una o dos— en los extremos), que mostraban huellas de haber estado “sobre esparto trabajado

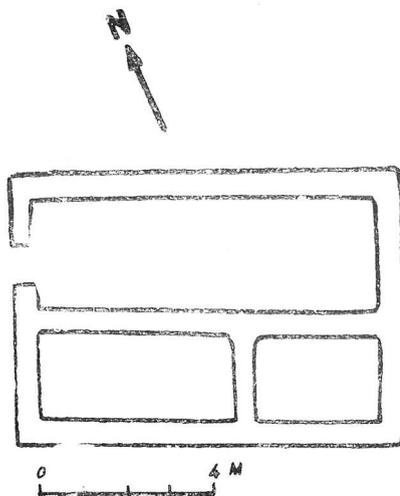


Fig. 5.—*Los Millares*. Interpretación de la planta de la casa n.º 1 sobre croquis de Siret.

y quemado”; los fragmentos de vasijas de cerámica estaban decorados o no y uno de ellos ofrecía un asa “como de orza”.

Recogió también el capataz andaluz cuentas de caracola, lapas y pecten, así como unos fragmentos de cuerno de ciervo. Los utensilios de piedra eran seis muelas de molino, siete martillos (cuyo peso oscilaba “entre una libra y media y tres libras”), dos escoplos y dos fragmentos, también de escoplo.

Nuestra excavación sólo sirvió para confirmar la existencia de esta edificación en el lugar marcado en el plano, pero su estado era tan ruinoso y la costra caliza natural aparecía tan a flor de tierra, que cualquier consideración sobre ampliación de las noticias de Flores y Siret hubiera resultado fantástica. En cuanto al material recogido por nosotros, bastará indicar en este avance que nada nuevo aporta desde el punto de visto cronológico y que se redujo a la cerámica grosera del poblado.

Cuál fuera el destino de la edificación que nos ocupa se nos escapa, pero indudablemente su posición privilegiada y la forma pseudo-rectangular de la misma, sus dimensiones y el contraste con los fondos de cabaña que hemos reconocido junto a la muralla —anexos por el interior— y en el corte X del recinto I, le dan una categoría de primer orden en la estructura urbana que presidió la planificación del poblado de Los Millares.

Si por un lado las características apuntadas hacen pensar en este edificio como templo-palacio, por otro los objetos encontrados indican una indiferenciación tal con los aparecidos en los fondos de cabañas circulares que, es preciso concluir, serían muestra de un estado muy igualitario en la estructura social y política de los habitantes del poblado.

Este hecho, esta realidad que vislumbramos, tendría su comprobación en la necrópolis, ya que hasta el presente no hemos podido diferenciar bajo ningún aspecto unos enterramientos que, por su grandiosidad o por la riqueza de sus ajuares, fueran índice de una separación del común de los mortales inhumados en los *tholoi* osarios.

Las tumbas principescas, a la manera de las micénicas, no pueden verse en Los Millares por ahora, y únicamente cabe pensar que ello ocurriera en los grandes sepulcros centro-andaluces en fechas posteriores, en un momento de la evolución y expansión de este pueblo minero, en que la sociedad separase abruptamente la casta guerrera metalúrgica de las que representasen funciones menes nobles.

b).—*Los fondos de cabaña del Corte X, del Recinto I.*

El área X del Recinto I del poblado, ha sido objeto, por parte nuestra, de una excavación pormenorizada. Baste decir que dedicamos a él parte de la campaña de 1955 y sobre todo las de 1957 y 1958, para obtener una zona de estudio de 135 m² (18 de long. × 7,5 m. de anch.).

Creemos que los resultados obtenidos han sido lo suficientemente explícitos para ayudarnos a obtener una visión bastante concreta de la topografía urbana de Los Millares, al menos en este sector de la meseta que —complementado con los cortes de la muralla y los resultados obtenidos en la Acrópolis— da nueva luz acerca de uno de los poblados más apasionantes de este período.

En el área excavada hemos conseguido aislar hasta cuatro fondos de cabaña y los restos de una gran construcción circular, sumamente interesante. (Fig. 6.)

De la edificación circular de un diámetro de seis metros nos queda apenas la mitad Oeste, formada por tres círculos concéntricos de pared, separadas entre sí unos veinticinco centímetros por zonas de relleno, de piedras pequeñas y tierra. Los muros son de piedras medianas, irregulares, unidos con arcilla sin cocer, se conservan tan sólo en la hilada inferior y están formados por dos líneas de piedras paralelas, con ligero relleno de ripios en su interior, alcanzando en total un grosor medio de 0,60 m.

De gran interés nos parece la observación de que la pared interior de este edificio circular fué rectificadas, al menos en su parte Sur, dándole una alineación rectilínea. Ello es indicio de que en un determinado momento existió acaso un edificio rectangular, inscrito en el anterior. Es para nosotros imposible contestar acerca de si dicha construcción fué anterior o posterior a la circular o si formó parte de la misma contemporáneamente; conservándose sólo la hilada inferior de ambas alineaciones a la misma altura, sobre el piso de caliza, falta toda evidencia interna y cuanto se pudiera decir serían meras conjeturas, sin base probatoria.

La capa arqueológica del interior del recinto circular no alcanzaba los 0,75 metros de potencia. Bajo el escaso manto vegetal (0,25 m. media) el estrato fértil estaba formado por una tierra blanquecina, compacta y pulverulenta, inmediatamente sobre la capa caliza del terreno.

En una zona del interior del recinto obtuvimos una fina capa de cenizas de

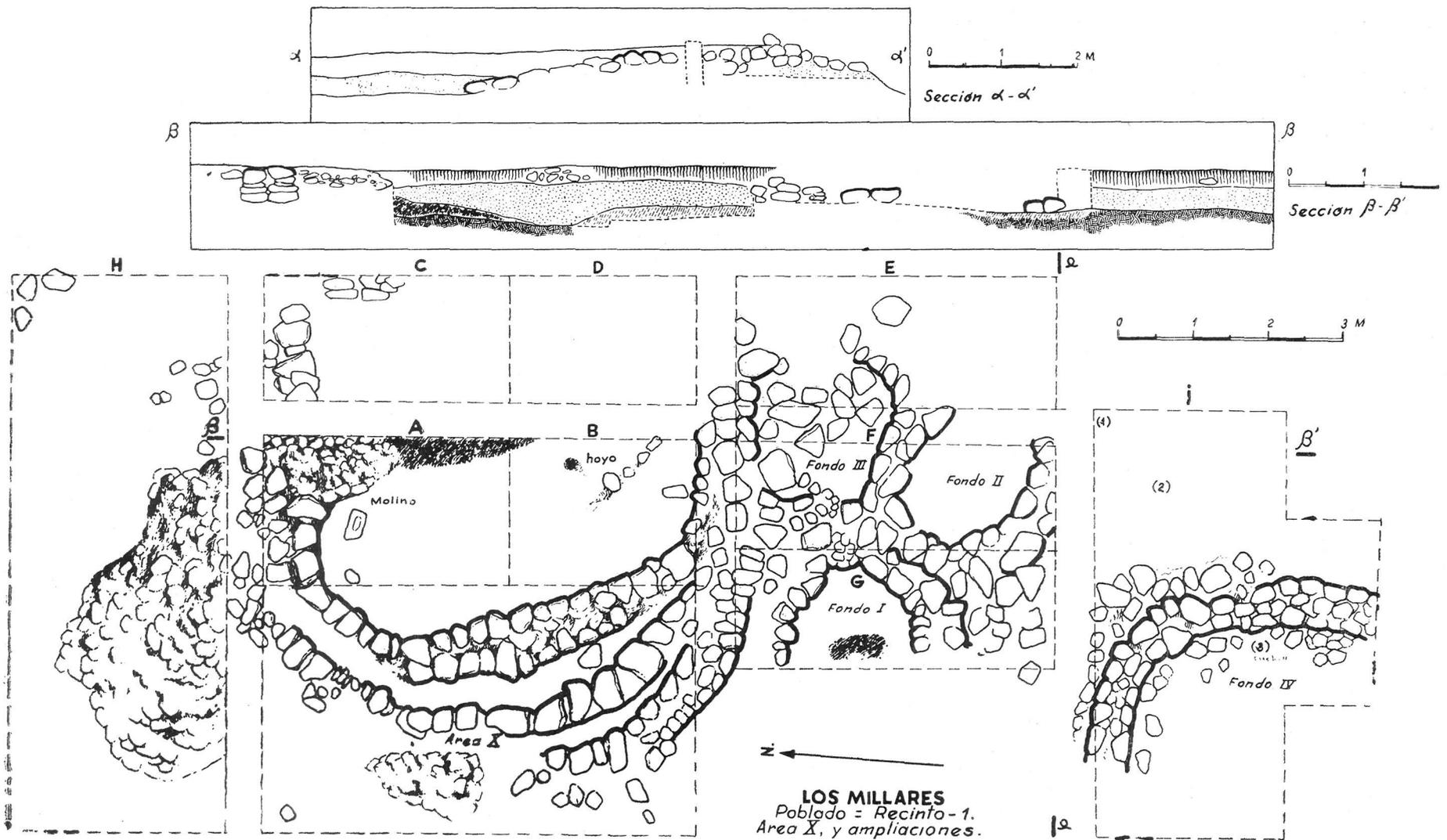


Fig. 6.—Los Millares. Planta y secciones del corte X del recinto n.º 2 del poblado.

un máximo de 0,15 m. sobre la costra caliza, acaso un hogar. La estratigrafía prueba que en algún punto (al menos en la zona Sur) se han intentado rellenar aquí las rugosidades del terreno para obtener un pavimento continuo, de tierra apisonada.

Adjuntos a esta construcción circular de gran diámetro localizamos cuatro fondos circulares (también aquí sólo en su hilada inferior), tres de los cuales son tangentes entre sí y de un diámetro medio de 2 m. (fondos I, II y III) con un grueso en sus paredes individuales —de doble fila— de 0,50 m. El fondo IV, del cual se ha perdido la mitad Este, debió tener un diámetro de 3,50 m., siendo por consiguiente el mayor de estos cuatro.

La estratigrafía muestra las mismas particularidades que las señaladas al estudiar el gran recinto circular: 1) capa de manto vegetal, 2) tierras blanquecinas compactas y 3) roca caliza. En determinadas zonas del fondo II y IV se localizó una finísima capa de tierra apisonada sobre la caliza natural y en el centro del fondo I, sobre este pavimento muy tenue, apareció en el centro mismo del recinto una ligera capa de cenizas vegetales.

Hemos creído que podría ser instructiva la inclusión de los materiales hallados en los diversos cuadros de este corte X, en el transcurso de la excavación de 1958, en su posición estratigráfica, a pesar de que, como ya hemos indicado en otro lugar, consideramos de escaso valor cronológico la evidencia de los mismos, dada su contextura general a los poblados de esta época y su poca singularidad. (Fig. 7.)

CUADRO A:

NIVEL I) *Cerámica*.—Alrededor de 150 fragmentos amorfos de vasijas grandes y medianas de arcilla rojiza, en general de cocción uniforme, trama con mucho esquisto y superficies ligeramente alisadas. Las escasas formas corresponden a vasos de paredes verticales y fondos en general cóncavos.

—1 fragm. de un pequeño cuenco fino, gris y negruzco.

—1 fragm. de sílex gris, negruzco, amorfo.

—1 *Unio*. — 1 muela de molino, de arenisca fina.

NIVEL II) Tierras blanquecinas: gran cantidad de fragmentos de grandes y medianas vasijas, de arcilla basta, con trama de esquisto y ligero espatulado por la superficie exterior rojiza (y en ocasiones en la interior).

Algunos bordes muestran labios carenados en el exterior y en el interior otros.

—3 fragm. de pequeños cuencos finísimos de arcilla rojiza, con pasta bien depurada y 7 fragm. del mismo tipo de arcilla, pero de aspecto gris negruzco.

—1 fragm. de cuernecillo, de arcilla cocida.

NIVEL III) Fragmentos del tipo de cerámica grosera, amorfos.

CUADRO B:

NIVEL I) *Cerámica* basta, igual que el nivel I del cuadro A.

NIVEL II) Cerca de 200 fragms. amorfos de vasijas grandes y medianas, de arcilla grosera, rojiza, con mucha trama de mica y esquisto triturado.

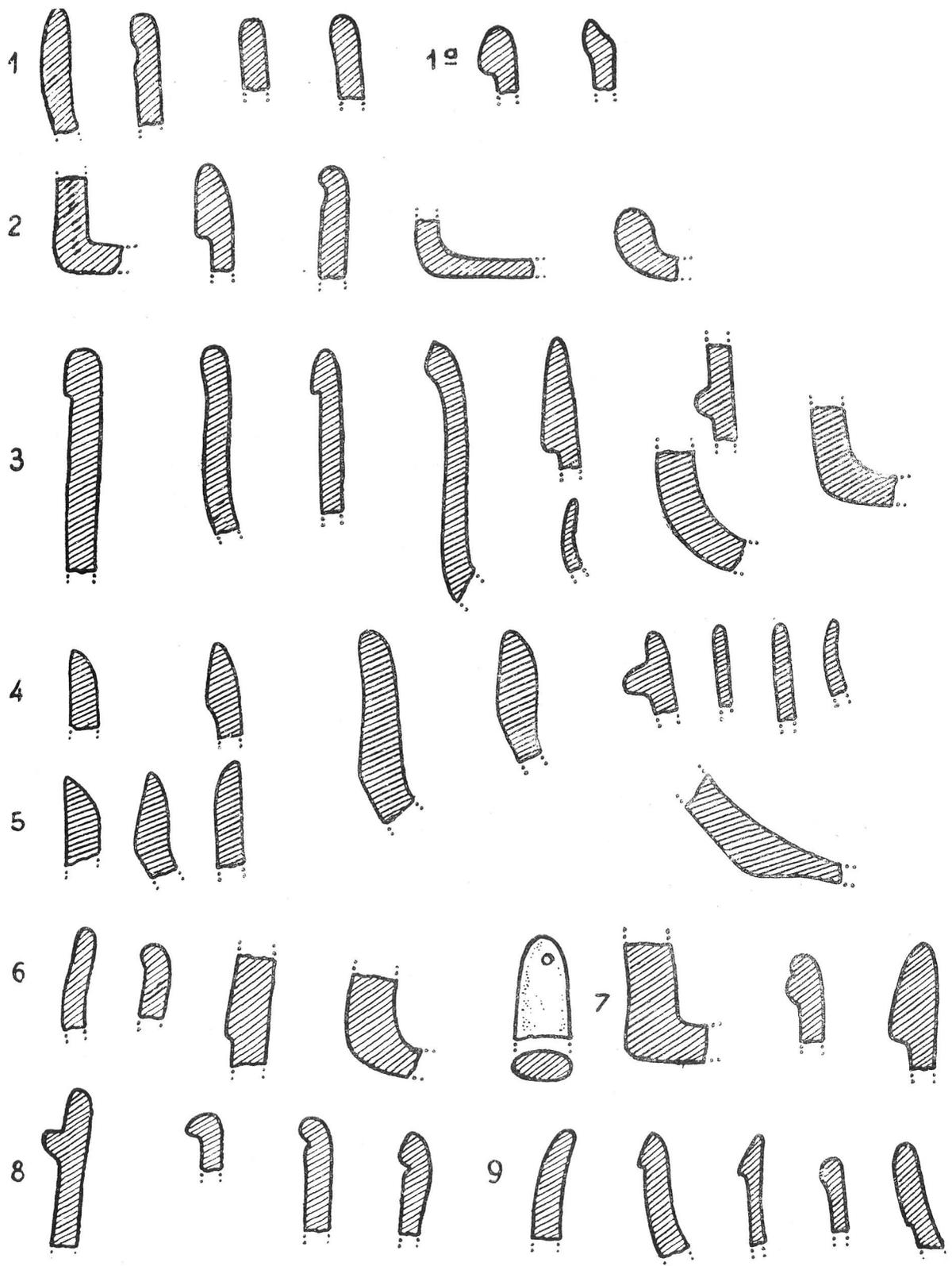


Fig. 7.—*Los Millares*. Materiales de los distintos cuadros del corte X del recinto n.º 2 del poblado.

Las formas repiten las del nivel II del cuadro A; algunos fondos planos y perfiles de platos además.

—1 fragm. de cuernecillo de arcilla cocida.

—Extremo de la punta de un hacha de piedra (basalto), de sección oval y forma cónica, con el extremo redondeado.

—Restos de carbón vegetal.

CUADRO C:

NIVEL I) Mismo tipo de cerámica que en el nivel I de A y B.

NIVEL II) Fragm. de grandes y medianas vasijas de arcilla rojiza, grosera, algo espatulada, con trama de esquisto y mica. Formas de labios con rebordes exteriores o sin ellos. (Unos 40 fragms.)

—3 fragms. de fondos de vasijas bastas y con impresión de esparto por la cara exterior y con la interior alisada.

—1 fragm. de vasija grosera, con un mamelón plano horizontal bajo el labio.

—3 fragms. muy finos de pequeñas vasijas, tipo cuenco, de superficies negruzcas charoladas y arcilla grisácea (excepto uno de ellos, rojizo en su pasta y en su exterior).

—Aparecieron en este nivel algunos huesos de jabalí, équido y rumiantes (cabra, oveja y buey) con cráneos de Dama (1) y cérvido, aún indeterminado (1).

CUADRO D:

NIVEL I) Igual tipo de materiales que en los niveles correspondientes de los cuadros anteriores.

NIVEL II) 60 fragms. de arcilla basta, rojiza, de buena cocción y trama de esquisto y mica, correspondientes a vasijas grandes y medianas (uno solo de ellos presenta, además, mica como desgrasante en la trama).

—1 ancha hoja de un cuchillo de sílex, sin retoques y con desbaste abrupto, de sección triangular: color gris. 35 cm. long.

—Huesos de suído, cáprido, bóvido (por determinar aún).

—2 Unio y un Tritón.

CUADRO E:

NIVEL I) Como en los anteriores, sin particularidades específicas.

NIVEL II) Cerámica fragmentada, grosera, de proporciones grandes y medianas, de arcilla rojiza de cocción muy diversa. Dos bordes de vasijas de paredes verticales, no se apartan de las conocidas.

—fragm. fino de arcilla gris, negruzca, amorfo, con las superficies bruñidas.

CUADRO F:

NIVEL I) Sin cerámica determinante.

NIVEL II) 30 fragms. de cerámica rojiza, bien cocida, perteneciente a vasijas

- de grandes y medianas proporciones y alisadas ligeramente en ambas superficies. Buena cocción y trama con mucho desgrasante en ocasiones.
- Fragm. del borde de una placa de arcilla cocida, ovalada de sección y con una perforación cerca del extremo (8 cm. long.)

CUADRO H:

- NIVEL I) De superficie, sin particularidades notables.
- NIVEL II) Tierras blanquecinas.
- 75 fragm. de cerámica rojiza, de vasijas bastas, pertenecientes a ollas de grandes y medianas proporciones, espatuladas por lo general.
- Huesos de rumiantes (sin estudiar aún).

CUADRO I:

- NIVEL I) Cca. 60 fragms. de vasijas de cerámica, de arcilla rojiza, bien cocida, espatulada en ambas superficies, correspondientes a ollas de tamaño mediano y grande, con mica, entre las cuales destaca un gran fragmento con tetón inclinado hacia arriba, bajo el borde, y un fragm. con perforación de antigua reparación.
- 1 fragm. de vasija de arcilla cruda, gris, amorfa.
- 1 fragm. de borde de vasija mediana, rojiza, finamente alisada en ambas superficies.
- 1 fragm. de pequeño cuenco de arcilla fina, rojiza, bien depurada y de cocción uniforme, con las superficies pulimentadas y brillantes.
- 1 fragm. del mismo tipo, pero de arcilla gris negruzca.
- NIVEL II) Del fondo de la cabaña.—Fragms. (unos 35) de vasijas de cerámica grosera, de vasijas medianas y grandes; de cocción, variando entre escasa y pasada; arcilla rojiza con trama de esquisto y mica y superficies algo alisadas. Las formas son las típicas reseñadas, con algún tetón bajo el borde del labio, tipos de cazuela alta, paredes algo abombadas y fondos planos o cóncavos.
- 2 almejas perforadas.
- 1 hoja amorfa de cuchillo de sílex.
- Fuera del ámbito de la cabaña aparecieron, en el lugar marcado en la planta, una punta de punzón de hueso y un cuerno de cérvido.

Tal es el monótono elenco de los materiales aparecidos en esta zona de excavación en el poblado. Queda comprobado que la solución cronológica hasta el momento actual, a la vista de estos materiales, no podrá proceder de ellos, sino del análisis atento de las estructuras de edificios (si algún día aparecen construcciones superpuestas) o bien de las condiciones de edificación de las sepulturas y de sus ajuares, mucho más ricos por lo que hace referencia a la cerámica, que el poblado. Baste tan sólo en hacer hincapié que las vasijas finas rojizas y negruzcas que aparecen en profusión entre los ajuares de las sepulturas, aparecen muy esporádicamente en el poblado y que, en ningún caso ha sido posible apreciar la presencia del vaso campaniforme entre las estructuras

constructivas del mismo. Cuando menos, el dato negativo tiene un cierto valor: el poblado de *Los Millares* es precampaniforme y en él es, hoy por hoy, imposible hablar de sucesiones y fases de destrucción y reconstrucción.

Muy pobre es todo ello, las conclusiones son escasas, pero cuando menos representan estos trabajos un esfuerzo de poner a la luz nuevas posibilidades en el yacimiento epónimo de una cultura, famosa en los anales de la arqueología.

Todas las formas culturales y cronológicas que se nos aparecen en el poblado son simple evidencia de un horizonte muy amplio y muy poco diferenciado, a nuestro entender, por lo cual los paralelismos deberán atenerse a unas condiciones también muy generales de semejanzas mediterráneas.

Los resultados obtenidos en la excavación de las varias zonas estudiadas en *Los Millares*, si bien han sido parcos en sus materiales, en cambio han sido de interés extraordinario al ponernos frente a una organización urbana que conocemos en su sentido más general en la zona de la Acrópolis, con minucia en un área pequeña del Recinto I, o poblado inferior, y en un lienzo de muralla en una extensión de más de un centenar de metros, extendida a un lado y otro de la puerta principal de entrada. Queda esbozada la existencia de un foso detrás de la muralla y de un terraplén detrás del foso, cuyo conocimiento exigiría una excavación más detallada que aquella que realizamos en 1953, en los inicios de nuestra toma de contacto con el suelo de *Los Millares*.

Veamos qué ocurre cuando intentamos cartear los poblados que por una u otra razón están en relación con la cultura megalítica.

2.—*Los demás poblados del Sudeste peninsular.*

De los lugares de habitación excavados por Siret en la zona comprendida entre el río Almanzora y la línea de Mazarrón-Lorca, tenemos alguna documentación, gracias a croquis y planos trazados a vuelapluma en cortas estancias que más bien deben ser consideradas de prospección que de excavación. Indiquemos, de paso, que en varios lugares que vamos a mencionar los materiales acusan indudablemente épocas diferentes, desde el neolítico hasta el Hierro. Por ello la identificación de los restos constructivos a un determinado período se obtiene exclusivamente por carteo de las plantas con los datos aportados por otros poblados cuyos materiales y arquitectura semeja en primera instancia similar a éstos.

*Lugarico Viejo*³ se halla sobre el río Antas, como tantos otros excavados por Siret. Su extensión es aproximadamente de 1 Ha. y su posición es sobre el río, cortado a pico. Siguiendo una arista de la meseta, en el ángulo SO., se pudo apreciar la existencia de una muralla, a lo largo de un trecho de unos 90 m., cuya base está formada por cantos rodados, y sobre este zócalo se colocaron losas de caliza local trabadas con tierra; la anchura de la muralla es variable entre 0,70 m. y 1 m.

(3) L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890., p. 97-105, Lám. 15.

Siret detectó un grupo de casas adosadas al muro y halló pruebas de un incendio sobre una capa inferior de escombros. Constató asimismo que junto al muro se habían depositado grandes tinajas conteniendo grano.

De la planta, dada a conocer por el ingeniero belga, se presume la existencia al menos de una casa rectangular (o acaso trapezoidal) muy destruída y sobre la cual no se pueden aportar más detalles.

Tres Cabezas ⁴: De la descripción de Siret —ya que de la planta publicada por él mismo nada se obtiene en claro— se deduce que el grupo de habitaciones se distribuía a unos 25 m. por encima de la llanura de aluvi6n, sobre el borde de una meseta. Las casas o chozas aparecieron al excavar puramente como manchas de cenizas, pero de todos modos fué posible distinguir dos tipos: uno, con espacios de 6 a 8 m. poligonales, cuyo piso de caliza había sido rebajado artificialmente y acaso terraplenado; —“es posible que los escombros formasen el cercado que debió cubrirse como ramajes—”; otro tipo de habitación era menor y sus muros eran de piedras y barro, al menos formando un z6calo que se alzaría medio metro sobre el suelo.

Fu6 posible aqu6 señalar la presencia de hogares poligonales, formados por lajas de pizarra, cuya situaci6n en la habitaci6n no se indica. En el de *Fuente Vermeja* ⁵, tambi6n sobre el r6o Aguas, Siret puso al descubierto el poblado de planta triangular, defendido por los cortes sobre el r6o por un lado y sobre los torrentes que vierten a 6l por otros.

Existió una muralla del tipo indicado para Lugarico Viejo —de cantos rodados y losas de caliza encima— que, aunque muy destruída, al llegar la cúspide se ensancha hasta 1,50 m. de grosor y tuerce en ángulo recto.

Vió Siret algunas casas anexas a la muralla y comprobó que el piso había sido rebajado para terraplenarlo con cascajo muy compacto. Llegó tambi6n a presumir, a costa de la cantidad de material de la destrucci6n, la divisi6n de la vivienda, en alg6n caso, en dos aposentos.

El poblado mostraba huellas de destrucci6n por el fuego y restos de arcilla quemada que presentaba impronta de los ramajes que formaron con ella el techo de la estancia. Igual que en el poblado de Campos, de que hablaremos a continuaci6n, Siret localizó dos niveles de cenizas, prueba de sucesivas destrucci6nes y reconstrucci6nes.

En el poblado de *Campos* ⁶, cuya localizaci6n exacta desconocemos, se pudo rastrear una muralla doble y varios grupos de habitaciones dispersos.

De ellas, la principal tiene un inter6s de primera magnitud entre los paralelos de Los Millares. Se trata de un ambiente cerrado formado por dos trapecios, uno dentro de otro y en las esquinas, torreones de flanqueo (dos circulares y uno rectangular; el cuarto, perdido). Pero lo m6s notable es la evidencia de que el recinto interior, alzado sobre un lecho de cenizas de 0,30 m. de potencia, sea posterior al m6s externo que se eleva directamente asentado sobre la roca viva del cerro.

(4) *Ibid.*, p. 30-38, Lám. 3.

(5) *Ibid.*, p. 89-95, Lám. 13.

(6) *Ibid.*, p. 69-80, Lám. 9.

Los torreones de los ángulos tuvieron una clara función defensiva de esta edificación, semejante a los de la muralla de Los Millares.

Siret halló restos de incendio aquí también: arcilla endurecida por el fuego con impresión de cañas y ramas por una cara, etc. Del análisis de sus cortes estratigráficos se deduce la existencia de dos capas de cenizas, separadas por un nivel con piedras, carbón y mortero de barro, que, a juicio de Siret, no son prueba de sucesión de culturas, sino de reconstrucciones varias, lo que para el caso es lo mismo si se hubieran aislado unas de otras. En algunas habitaciones aparecieron restos de postes, con la parte superior carbonizada y la inferior destruída por la acción del tiempo, así como restos de hogares.

En *Parazuelos* ⁷ se prospectaron por el mismo Siret restos de habitaciones (seis) rectangulares con las esquinas redondeadas, cuyas paredes eran de piedras y barro.

Almizaraque ⁸, es, sin embargo, de todos los poblados recorridos por Siret, el más conocido no por sí mismo, sino por los dos sepulcros de cúpula cercanos a él.

El poblado es un verdadero tell, elevado cuatro metros sobre el cabezo, junto al río Aguas, cerca de su desembocadura en Villaricos.

La extensión del poblado es de unos 100 m. de long. por 50 m. de anchura. Los datos son, sin embargo, muy escasos, aunque hace menos de diez años se hayan efectuado en él trabajos de excavación que no se han dado a conocer por los excavadores oficiales.

De todos modos es posible asegurar que hubo un terraplenamiento previo al alzado de las construcciones de mampostería y barro —en una referencia se habla de obra de cal— y que, a pesar de presentar un trazado uniforme, se comprobaron varias reconstrucciones y destrucciones.

No faltan tampoco aquí los típicos silos excavados en la tierra.

La cantidad de escoria de metal hallada en las prospecciones presupone que nos encontramos ante uno de los centros de explotación de la plata nativa, de galenas argentíferas (las de Sierra Almagrera) y acaso de cobre también.

En la región murciana de Totana, se ubican dos yacimientos interesantes: el poblado del Campico de Lébor y el del Cabezo de Juan Clímaco.

El Campico de Labor ⁹, cercano a las oquedades rocosas en que se hallaron los enterramientos de Los Blanquizares de Lebor, ha sido descrito como "un poblado extenso con muralla por la parte llana" y destruída por la parte del río, si existió allí, debido a la erosión. Aunque esta apreciación se debe a una simple prospección, se realizaron, sin embargo, unas catas, con loable método.

(7) *Ibid.*, p. 59-65, Lám. 6.

(8) L. SIRET: *Villaricos y Herrerías*. Madrid, 1907. J. CUADRADO: "Almizaraque, la más antigua explotación de plata en España". *Cron. II Congr. Arq. S. E.* (Albacete, 1946). J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA: "Cereales y plantas de la cultura ibero-sahariana en Almizaraque (Almería)" en *Cuad. Hist. Prim.* I, 1 (Madrid, 1946), p. 35 ss.

(9) J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, B. SÁEZ, C. F. POSAC, J. A. SOPRANIS y E. DEL VAL: "Excavaciones en la ciudad del Bronce II de la Bastida de Totana (Murcia)", *Mem. n.º 16 de Inf. y Mem. de la Com. Grat. de Exc. Arq.*, 1947, especialmente p. 13-23, y sobre todo en E. DEL VAL: "El poblado del Bronce I mediterráneo del Campico de Lébor (Totana. Murcia)", en *Cuad. Hist. Prim.* III, 1 (1948), p. 5-36.

De ellas, la n.º 1 hizo aparecer un fondo de cabaña ovalado, con un escalón y las paredes en talud; el piso estaba formado por greda apisonada y sobre ella las cenizas marcaban la presencia del hogar, seguramente. Cuatro fondos más salieron en otra cata, de sección circular y en línea, separados por paredes de tierra. Dos de ellos quedaban en comunicación por su parte alta y pudo notarse que en uno había una especie de escalón circular. En una tercera cata aparecieron dos fondos también de sección circular, uno de los cuales presentaba un escalón y una especie de nicho.

Los materiales aparecidos son muy pobres, pero ofrecen una visión semejante al ajuar material de Los Millares, en el corte X.

En el Cabezo de Juan Clímaco (Totana) ¹⁰, no se ha realizado ninguna excavación ni cata siquiera, pero se supone que se trate de un poblado pequeño con casas de mampostería (piedras y barro —la suposición de que se trate de un hormigón de cal es extraña a todo cuanto conocemos en los demás poblados—) de planta rectangular. La erosión lo ha arrasado casi por completo, aunque los prospectores señalan evidencias de incendios y aun de estratos arqueológicos.

En la vertiente Sur de la cuenca hidrográfica del Segura, en la zona velezana (Vélez Blanco, Almería) se ubica otro poblado, uno de los conocidos de antiguo por las excavaciones que en él efectuó Motos; es el *Cerro de las Canteras* ¹¹. En la cima se halla el lugar de habitación, de planta ovalada y de una extensión pequeña (36 x 20 m.)

Motos localizó restos de la muralla, gruesa, de piedras unidas con barro y señaló dos niveles de construcciones. En el superior encontró restos de casas ovaladas o circulares de pequeño diámetro (2 m. aproximadamente).

En el nivel inferior, sobre la roca del cerro, apreció también fondos de cabaña del mismo tipo que los superiores, ocho silos pequeños, y pudo reconocer la presencia de hoyos para postes sobre los que levantar el techo de ramas y barro. Al parecer, algunas de las casas estaban separadas en dos compartimentos. Del hecho de la perfecta colocación en que se encontraron los materiales, dedujo Motos que el fin del poblado habría sido voluntario, hecho que no se compagina con las pruebas de dos claros niveles de cenizas señaladas por el propio excavador.

En tres de los fondos aparecieron materiales de cobre; uno de ellos era del poblado superior y seguramente los otros también.

Ha sido una lástima que Motos no hubiera separado los objetos pertenecientes a uno y otro de los poblados superpuestos, del mismo modo que no hubiera alzado una planta o dibujado una sección al menos, pues hoy no queda más remedio que operar exclusivamente con los materiales sin especificación alguna.

El último yacimiento almeriense del que debemos hablar es el de *Terrera*

(10) J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA y OTROS: "Excavaciones en... La Bastida", p. 21-23.

Blanco, Almería", *Mem. Com. Inv. Paleont. y Preh.*, 1918.

(11) F. MOTOS: "La Edad neolítica en Vélez

Ventura (Tabernas) ¹². Su situación sobre una rambla, en la misma cortada a unos 80 m. sobre el lecho arenoso y la amplitud de la meseta en la que se construyó, indican un núcleo de población denso y de defensa fácil por buena parte de su contorno. La rápida erosión de estas regiones ha cambiado mucho la faz de la superficie y hoy es imposible —en las visitas que hemos realizado— señalar un posible trazado de muralla o un levantamiento del terreno, indicio de un núcleo de habitación.

Pero en este poblado se han verificado excavaciones oficiales hacia 1950, que no han sido publicadas hasta la fecha, aunque sus materiales —al menos los que hemos podido estudiar de visu— muestran mayor interés que los de cualquier otro de los señalados hasta ahora, incluso el de Los Millares. No obstante tenemos alguna nota publicada al margen, que acucia la necesidad de que aparezca pronto la publicación de Terrera Ventura.

Según los datos dispersos se aprecian dos horizontes claramente diferenciados. El inferior (nivel I) presenta casas circulares de gran diámetro, con hogares rectangulares, pertenecientes al Bronce I.

Entre los materiales se destacan vasos de tulipa y de campana, con la clásica decoración geométrica en zonas y que los excavadores consideran típico campaniforme.

Sigue un nivel de transición cuya particularidad es la presencia de la cerámica a la almagra.

El horizonte superior (nivel II), formado por los estratos superiores, muestra cambios arquitectónicos graduales dentro de una rigurosa unidad de vida, en la que evolucionan también in situ los elementos de la vida material y sobre todo de la industria.

Informa estos niveles el campaniforme con decoración incisa de gran riqueza, perfección y calidad, junto con ídolos de tipo cicládico aplastado.

Si un día llegamos a tener conocimiento documentado de estos materiales se ampliará grandemente el ámbito de nuestra visión del Bronce I peninsular, pues los contactos anatólicos-egipcios por un lado, apuntados por Santa Olalla, deberán ser vistos acaso como una afluencia sólo parcial, ya que algunas piezas conocidas por nosotros de este poblado, como p. ej. los ídolos-tolvas con pechos deberán, a nuestro modo de ver, ser tenidos como prueba de influencias danubianas, quizá en su origen nacidas en el mismo mundo egeo-anatólico.

B) LOS POBLADOS DE LEVANTE Y CATALUÑA.

La escasez de poblados en toda la franja levantina entre el río Segura y el Pirineo, así como la total falta de sepulcros megalíticos entre la desembocadura del Segura y la del Llobregat, es un hecho real, ya que precisamente es esta una de las zonas peninsulares más explorada. Tenemos en sustitución de los sepulcros megalíticos los enterramientos en cuevas con materiales que por regla ge-

(12) Referencias en J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA y OTROS: "Excavaciones en La Bastida...", p. 121 y

ss., y en G. y V. LEISNER: "Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz". Lisboa, 1951, *passim*.

neral muestran una clara ascendencia del Bronce I, con contaminaciones de los tipos metalúrgicos y cerámicas que hemos dado en llamar argáricos, sin que la transición sea tajante ni mucho menos. Indudablemente esta zona, por razones que no acertamos a definir, no fué cubierta por la cultura megalítica y los pretendidos enlaces en el neolítico, revisados a conciencia en fechas recientes, que pudieran haber sido tomados como un precedente de un camino de Sur a Norte, no aparecen ni por asomo.

En la región alicantina se han dado algunos de estos poblados, que como decimos están faltos de comprobaciones estratigráficas por una parte y de claridad en los tipos industriales.

El de *Mas de Menente* (Alcoy) ¹³ se fechó entre el paso del eneolítico al Argar (o sea entre el Bronce I y el Bronce II), pero lo cierto es que faltan en él los elementos cronológicos para una datación suficiente, como p. ej. la cerámica cardial, la pintada, la incisa, el campaniforme, etc.

En la zona más vulnerable del poblado éste se fortificó mediante un muro de piedras y barro de unos 60 cm. de grosor, del cual apenas quedan restos. En el interior se localizaron doce casas rectangulares unas, trapezoidales las otras, construídas con la misma técnica que la muralla. Unas de ellas tenían una especie de puerta y dos estaban conectadas entre sí. Se comprobó la existencia de un piso artificial de arcilla apisonada y de un banco semicircular, en el que se hallaría el hogar.

En la *Mola Alta de Serelles* (Alcoy) ¹⁴ y en relación con cuevas de enterramiento, se localizó por simple prospección un poblado que por los materiales encontrados: cerámica en general lisa (algunas con unguilaciones y pastillas), vasijas geminadas, idolillos tipo Millares, etc., puede considerarse en líneas generales del Bronce I.

De él quedan restos de una muralla (en una longitud de unos 30 metros), construída con grandes bloques en dos hileras, dejando el espacio interior reforzado con un relleno de tierra y piedras menudas, con lo que el grosor de la muralla alcanzaba a 1,50 m. Se supone la existencia de un camino de acceso en rampa y acaso de una entrada, pero lo más interesante para nosotros es la presencia de una torre circular de unos seis metros de diámetro, en relación con la muralla y en el punto más alto de la cresta. No conocemos otras características de esta torre o bastión, pero todo parece indicar un paralelo más a las que nosotros hemos localizado en Los Millares y en Campos, en Azambuja y en Vilanova de S. Pedro, como veremos más adelante.

De *Ull del Moro* (La Serreta, Alcoy) ¹⁵ se tienen noticias de un poblado con muros sin argamasa, del cual se extrajo una colección de puntas de sílex muy rica y variada (aletas y pedúnculo), que lo enlazaría con los yacimientos mur-

(13) F. PONSELL: "Excavaciones en la finca Mas de Menente término de Alcoy". Mem. n.º 78 de *JSEA* (Madrid, 1926), y L. PERICOT y F. PONSELL: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)". *APL*, I, 1928 (Valencia, 1929).

(14) E. BOTELLA: "Excavaciones en la Mola Al-

ta de Serelles, Alcoy". Mem. n.º 79 (1926) y n.º 94 (1928) de *JSEA*.

(15) C. VISEDO: "Breus notícies sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoy" en *Butll. Assoc. Cat. d'Anthrop. Etn. i Prèh.* III. (Barcelona, 1925) p. 173-7.

cianos del tipo de Lebor. Del de la *Mola de Agres* ¹⁶ sólo se tiene noticia de sus grandes muros y de su cerámica tosca y objetos de piedra, cuya filiación es indeterminable. También en relación con los sepulcros en cueva de *Monte de la Barsella* (Torremanzanas) ¹⁷, hay que considerar la presencia de más de de setenta silos en el lugar cercano de El Portell o los silos hallados en el Llano de Santa Ana; pero el lugar apto para la defensa de un poblado, en la zona alta del Monte, no ha dado ningún indicio de ruinas o materiales a flor de tierra.

En la región valenciana la revisión que se viene persiguiendo no ha dado sus frutos positivos hasta ahora. En *Peña de la Dueña* (Teresa) ¹⁸ se ha excavado un área del poblado de 40 × 15 m., escarpado por un lado y fortificado con una muralla de piedra en seco por otro. Atraviesan la plaza cinco hileras de piedra y la inclinación del suelo se corrigió con un muro de contención y por terraplenado de pequeñas piedras y tierra.

Considerado argárico por el mero hecho de que se hayan encontrado dos crisoles creemos, sin embargo, que —si por un lado esta atribución se defiende con el hecho de que se hallen enterramientos dentro del poblado, de clara filiación argárica— queda la duda de que este hecho pudiera considerarse como intrusión posterior, ya que por otra parte la cerámica (de cordones y espatulado) no es tampoco un índice cronológico de gran utilidad.

En conjunto estos poblados valencianos vienen siendo considerados como iniciados “en el tránsito del eneolítico al Bronce y terminaran, a nuestro entender, con anterioridad a la floración argárica”. Así parece ocurrir con el *Castillarejo de los Moros* (Andilla) ¹⁹, probablemente el poblado excavado de una manera más inteligible de cuantos conocemos en el Levante peninsular.

Se hallaron en él varios fondos de cabaña, cuyas plantas acusan una disposición más o menos ovalada (fondo 7), rectangular con los ángulos redondeados (fondo 1), bien escuadrados (fondo 2), y lo que es más notable, a pesar del estado de destrucción de los demás, es la combinación de muros rectilíneos con muros curvos, hecho que abona la idea del sincronismo de las plantas rectangulares con las circulares u ovaladas.

El fondo 1 se excavó en el terreno natural y se revistió con pared de piedras irregulares, a la vez que adosadas a ellas se colocaron postes para sostener el techado de ramas. En los otros se comprueban estos datos y se amplía el conocimiento de dichos fondos al observar que existió un piso de nivelación del terreno de la cabaña y que las frecuentes capas de carbones y cenizas son indicio del fin del poblado por acción del fuego.

El poblado de *Tossal Redó*, de Bellús ²⁰, prospectado en fechas recientes, muestra restos de una muralla de piedra seca y una supuesta torre defensiva

(16) *Ibid* p. 175.

(17) J. BELDA: “Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas, Alicante”. Mem. n.º 100 (1929) y 112 (1931) de *JSEA*.

(18) J. ALCACER: “Dos estaciones argáricas de la región valenciana”. *APL* II, 1945 (Valencia, 1946), p. 151 ss.

(19) D. FLETCHER y J. ALCACER: “El Castillarejo del Moro, Andilla (Valencia)”, *APL*, VII, 1958, p. 93-110.

(20) M. TARRADELL: “El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús (Valencia)”, *APL*, VII, 1958, p. 111-120.

de planta circular, cuya excavación se hace necesaria, junto a una posible puerta. Salvada hacia el exterior por un foso queda la duda de que exista una torre ante él. En el interior sólo se ha señalado hasta ahora un ambiente rectangular, con pared de piedras, acaso una habitación.

El *Tossal Caldero* (Bellús) ²¹, junto al anterior, prospectado también, deja visibles los restos de una muralla por el único lugar de acceso y dos posibles torres circulares en los extremos de dicha alineación.

De *Els Germanells* (inédito), *Pic del Corbs* (inédito), *Puntal de Cambra* (Villar de Arzobispo) ²² y *Muntanyeta de Cabrera* (Vedat de Torrente) ²³, los datos más ilustrativos pertenecen a este último yacimiento.

El poblado está rodeado por un foso con una muralla de piedra en seco, revestida de barro por su interior y de un grosor entre 1,50 y 1,90 m. En el interior se halló una estancia rectangular de 7,20 × 1,50 m. En el poblado se apreciaron hoyos con cenizas, probablemente de postes, pero nada hizo intuir la existencia de habitaciones por lo removido del terreno, si bien aparecieron restos de techumbres formadas por barro, con improntas de pajas y cañas, sobre zonas de cenizas, ocupando espacios circulares u ovals de unos tres metros de diámetro.

Por los tipos de la cerámica y de las puntas de flecha de cobre, los excavadores le incluyen, como otros poblados valencianos, en el período entre el Bronce I y Bronce II.

Las noticias sobre los poblados catalanes son muy escasas y no precisamente por causa de falta de prospecciones del campo.

De los pocos conocidos apenas pueden indicarse ligeras noticias. En el de *Los Valls*, Riudecols ²⁴, en un cerro de 550 m. sobre el mar, que domina el campo de Tarragona, sólo se ha excavado un lienzo de cuatro metros de un muro que cerraba el poblado por la parte accesible, pero indudablemente en el estado en que aparece (con una sola hilada) no pudo servir como muralla. Ha sido techado en el Bronce I, en los inicios, y su relación con dos sepulcros de fosa a extramuros pone de relieve los límites más antiguos de este lugar de habitación.

Dos poblados de la provincia de Lérida podrían dar, como tantos otros, una buena secuencia estratigráfica si se excavasen, pero lo realizado hasta ahora ha sido nulo. El de *Pla de la Mata*, cerca de Cervera ²⁵, parece que al menos en su fase más antigua, se halla en relación con sepulcros de fosa igual que el de Los Valls; el de *Mor-Mur*, junto al río Farfana, cerca de Balaguer, se supone relacionado con las cuevas de Tartareu ²⁶.

(21) Vid. nota 20, espec. p. 120.

(22) J. ALCACER: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)". *APL*, V (Valencia, 1954), p. 65 ss.

(23) D. FLETCHER y E. PLA: "El poblado del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente). Trabajos del SIP de Valencia n.º 18. Valencia, 1956.

(24) S. VILASECA: "Vestigios de un poblado y necrópolis prehistórica en Riudecols (Tarragona)". *APL*, II, 1945 (Valencia, 1946), p. 81-86.

(25) J. MALUQUER DE MOTES: "La provincia de Lérida durante el eneolítico, Bronce y Primera Edad del Hierro". Lérida, 1945, p. 25.

(26) *Ibid*, p. 58-59.

La época más antigua del mismo se rastrea en la zona más baja, con cerámica del tipo denominado de las cuevas.

La provincia de Barcelona documenta al menos dos poblados, cuya cronología queda por ahora en el aire. El de *Can Casanoves*, junto al Hospital de San Pablo, Barcelona ²⁷, hubo de ser un poblado de cabañas en región llana; de las tres más claras se deduce una planta circular, de un diámetro de 1,80 metros, excavadas en las margas; el piso era de arcilla roja, endurecida por el fuego y mezclada con restos de carbón y detritus de cocina, señalándose algunos agujeros para postes alrededor del fondo.

Este poblado debió estar rodeado por un recinto formado por un muro de piedras y barro, que se excavó en una longitud de veinte metros.

Junto a la carretera de *Ripollet* ²⁸ a Antiga se descubrieron unos fondos circulares de unos dos metros de diámetro, considerados de habitación neolítica por unos, ya que cerca apareció una necrópolis de sepulcros de fosa, y por otros como fondos de un poblado hallstättico, como parece indicar la cerámica, propia de los campos de urnas.

Nada se conoce en la Cataluña Vieja que pueda ser considerado como lugar de habitación, en relación con la gran floración de sepulcros megalíticos que cubre todo el territorio al Norte de la desembocadura del Llobregat, por lo que se obtiene la impresión de que esta zona ha vivido un régimen de vida en cuevas, más que en poblados verdaderos.

C).—ANDALUCIA Y CENTRO DE LA PENINSULA:

La dispersión de los poblados de Bronce I por el valle del Betis y hacia el interior de la meseta castellana, es uno de los vacíos que deben señalarse al cartear los poblados con las necrópolis. Precisamente en Andalucía, donde los sepulcros megalíticos alcanzaron su máximo esplendor, únicamente podemos señalar con precisión dos lugares de habitación en poblado: el de *Montefrío* ²⁹ y el de *Asta Regia* ³⁰.

En el primero, relacionado con una necrópolis megalítica y con cuevas de habitación cercanas, se han efectuado unas catas hasta la roca. Se trata de un poblado cortado abruptamente por tres lados, que por el Oeste debió poseer una muralla —pero la que se encontró era ya de época ibero-romana y debió haber hecho desaparecer todo rastro de la prehistórica—. Dado lo reducido de las áreas de trabajo no puede tenerse una certeza fija de la existencia de un poblado prehistórico, ya que no se consiguió obtener una sola planta de habitación, aunque la cata dió en el nivel II con un muro de piedra y barro. El nivel I, del poblado del *Castillejo de Montefrío*, correspondiente al Bronce I, aunque puso de relieve la presencia de fragmentos de arcilla endurecida con improntas

(27) J. COLOMINAS en *AIEC* VIII, p. 12-14 y M. ALMAGRO, J. COLOMINAS y J. SERRA: "*Carta Arqueológica de Barcelona*", p. 56-57.

(28) ALMAGRO, COLOMINAS, SERRA: "*Carta...*" *Introducción*, p. XV y p. 164.

(29) M. TARRADELL: "La Edad del Bronce en Montefrío, Granada", en *Ampurias* XIV, 1952.

(30) M. ESTEVE: "Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43". *Acta Arq. Hisp.* III, Madrid, 1945.

de ramaje —lo cual presupone la existencia de cabañas—, deja la sospecha abierta de una destrucción de antiguos fondos de cabaña con zócalo de piedra y techumbre de ramaje y su aprovechamiento en la fase siguiente.

Así, pues, el poblado primero pudo ser de fondos de cabaña y el siguiente con zócalo de piedra, pero sus plantas nos son desconocidas, ya que el muro hallado sólo se aisló en una longitud de 1,80 m. Ambos poblados pudieron ser del Bronce I, en un horizonte cultural con puntas de flecha de base cóncava, triangulares y de aletas y pedúnculo y con cerámicas varias: cazuelas, cucharas, copas y ejemplares pintados con líneas cruzadas; botones de perforación en V y otros de tipo de tortuga, etc., completan un primer estadio, seguido de otro cuyas puntas de metal y cuya tendencia a la carenación en los vasos cerámicos hace pensar en un momento posterior, acaso de transición entre el Bronce I-II.

La única evidencia de habitación en el Guadalquivir está en *Asta Regia* (Jerez), que aunque no ha ofrecido estratigrafía ni plantas de cabañas presenta, en cambio, ricas cerámicas muy mezcladas: alisadas y bruñidas, casi negras, con reticulado; monocromas rojas, pintadas en rojo o en negro, con líneas cruzadas, junto a un vaso campaniforme, etc.

Tres agujeros para postes es todo lo que puede darnos una dimensión de los posibles fondos de cabañas, pero la falta de amplitud de las excavaciones impide tener una idea de su planimetría y hasta de sus diversas fases.

De los restos del poblado y de los silos de *Carmona* ³¹, tenemos ligeras noticias, que no bastan para nuestro empeño.

En la Meseta hay que hacer mención de los fondos de cabañas circulares u ovales de la zona de Villaverde, cercana a Madrid. Varios fondos se hallaron en los areneros del Manzanares (Los *Vascos* ³², Las *Carolinas* ³³ y recientemente en las cercanías de la fábrica *Euskalduna* ³⁴) que complementan los treinta localizados hace años en el poblado de *Cantarranas* ³⁵, en la Ciudad Universitaria, y cuyos materiales, en general cuencos de cerámicas de superficie negra bruñida, no aportan una cronología decisiva a estas primeras edades del metal en el centro de la Península, aunque puede deducirse que unos pertenecen al neolítico final (con cerámicas toscas, sin decorar, con cordones, tetones y hachas pulimentadas) y otras al Bronce I (cerámica fina, con incisiones y huellas de materiales de cobre).

Unos, los pequeños, superficiales, con cenizas y escasa cerámica, han sido considerados como hogares, y los mayores con huesos, cerámica y utillaje de sílex, como escombreras. En *Cantarranas* los fondos aparecieron alineados de O. a E., se apreciaron restos de los agujeros para los postes y los trozos de

(31) G. BONSOR: "Les colonies agricoles pre romaines de la vallée du Betis", en *Rev. Archeol.* 1899, XXXV, y P. PARIS: "Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive". II. París, 1905.

(32) J. PÉREZ DE BARRADAS: "Nuevos hallazgos de la Casa de Campo". *Actas Soc. Esp. Antrop. Etn. y Preh.* IX, Madrid, 1930, p. 18-21.

(33) H. OBERMAIER: "Yacimiento prehistórico de Las Carolinas, Madrid". Mem. n.º 16 de *Com. Inv. Pal. y Preh.* Madrid, 1917.

(34) La excavación en los terrenos de la fábrica *Euskalduna*, Villaverde Bajo, Madrid, se realizó en 1956 y ha quedado sin publicar. Los materiales pasaron al M. A. N.

(35) J. PÉREZ DE BARRADAS: "Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid)". *Arch. Preh. Madrileña* II, 1931, p. 63-81.

arcilla con impronta del enramado de los techos, pero no se conoce la existencia de foso ni de empalizada defensiva.

Del poblado de *Argecilla* (provincia de Segovia) ³⁶, con cerámicas lisas y puntas de sílex, no se tienen apenas datos, y del poblado del *Cerro del Berrueco* (provincia de Salamanca) ³⁷, faltos de excavaciones estratigráficas, no es posible fechar con exactitud la muralla, muy destruída, de piedras en seco, ya que los materiales abarcan desde el neolítico hasta el siglo I a. C., y nada ha llegado a nosotros de las supuestas habitaciones.

D).—LOS POBLADOS PORTUGUESES:

Los poblados mejor conocidos de Portugal se hallan en el Alentejo y sobre todo se acumulan en la línea del Tajo, y algunos de ellos son el digno complemento a los del Sudeste.

El de *Pavía* ³⁸, junto a la necrópolis tan conocida, muestra aún un muro de piedra de más de un metro de espesor, cerrando un espacio en el que se apreciaron los restos de fondos de cabañas, circulares o irregularmente ovales, a una profundidad entre 0,60 m. y 1,20 m., si bien no se intentó un ensayo estratigráfico del mismo.

Cerca de Setúbal la prospección del castro de *Rotura* ³⁹ —con un grupo de enterramientos en las cercanías— acusa un poblado de una extensión de 300 × 40 m., en forma de rectángulo, parte del cual había quedado destruído por unas canteras. Restos de lienzos de muro dejaban presumir su pertenencia a una muralla del poblado o a las casas mismas, ya que las defensas del recinto eran en gran parte las del terreno natural, que no obstante quedaba sometido desde el punto de vista estratégico al dominio de otros cerros cercanos. De este mismo tipo es el poblado de *Pragança*, en la Extremadura portuguesa ⁴⁰.

Al N. del estuario del Tajo se halla el poblado de *Liceia* (Barcarema) ⁴¹, defendido por el E. y el S. mediante escarpadas y apoyado al N. por una falla natural, que se defendió con una muralla; el lugar de habitación adopta la forma de una meseta ovalada, de unos 700 m. de eje mayor N-S y de 350 metros de eje menor. La parte alta del flanco circundada por bancos naturales calcáreos forma una pared sinuosa aplomada de 3 a 10 m. de altura. En 1955 se abrió una cata en una zona de tierras cenicientas que resultó ser un fondo de cabaña, igual que otros “de construcción más o menos precaria”, en las que sólo se hallaba el hogar en una extensión de unos 2 m. de diámetro. Bajo

(36) Sobre Argecilla y otras estaciones de las provincias de Soria y Segovia, vid. F. FUIDIO y PÉREZ DE BARRADAS: “Yacimientos neolíticos de la región de El Royo (Soria)”. *Ibérica* XXII. Barcelona, 1917.

(37) C. MORÁN: “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco”, Mem. n.º 65 de *JSEA*, Madrid, 1924.

(38) VERGILIO CORREIA: “El neolítico de Pavia”. Mem. n.º 27 de *Com. Inv. Pal. y Preh.* Madrid, 1921.

(39) A. I. MARQUÉS DA COSTA: en *O Arch. Port.* VIII p. 47 ss., 137 ss., 266 ss. y IX p. 145 ss., X, 185 ss.

(40) N. ABERG: *La civilisation néolithique dans la Péninsule Ibérique*. Upsala, 1921, p. 92-93. Materiales (campaniforme) en el Museo de Belem.

(41) C. RIBEIRO: *Estudos prehistoricos em Portugal*. 1878. (Lisboa) y J. FONTES: “Estação neolítica de Liceia (Barcarena)”. *Rev. Guimarães* LXV, 3-4, 1955, p. 341-352.

las cenizas se halló la roca caliza como excavada en su porción central, pero seguramente no artificialmente.

El poblado, por los materiales encontrados, puede considerarse precampaniforme. Sobre la existencia de unos fortines avanzados ante la muralla es imposible decidirse, aunque la mención de los mismos no deja de tener un cierto interés comparativo con los conocidos, como acaso ocurra también en el cercano poblado de *Olelas* (Almargem do Bispo), donde se aprecian restos de una doble muralla de 500 m. de longitud y construcciones circulares, por cierto bastante mal definidas.

Otros poblados se hallan en la Sierra de Sintra, como el de *Catrivana* ⁴³, aún en estudio; el de *Alto de Montijo* ⁴⁴, muy arrasado y con campaniforme y, sobre todo, el de *Negraís* ⁴⁵, a 23 Km. de Lisboa, en el que se observó una fortificación muy peculiar, aprovechando los grandes bloques naturales, que dejaron de lado la necesidad de atender a la altura y a murallas artificiales defensivas, ya que en conjunto formaban dichos bloques un verdadero campo fortificado. Entre los bloques interiores de caliza quedaron aprovechados los espacios para fondos de habitación.

Del poblado de *Montesclaros*, en Monsanto (región de Lisboa) ⁴⁶, excavado en 1944 y 1947, no se conocen los resultados en cuanto a planimetría y estratigrafía, ya que hasta ahora sólo se sabe de la presencia de sílex microlíticos con cerámicas lisas por un lado y grandes cazuelas y campaniforme por otro.

A más de un kilómetro de la necrópolis de Palmella se halla el poblado de *Chibannes*, en la Serra da Louro ⁴⁷, cuya parte superior amesetada tiene unos 300 m. de diámetro y fué prospectada hace largo tiempo. La meseta se alza fortificada naturalmente sobre barrancos y fosos, menos por el lado accesible, el Norte, donde se localiza la muralla que no sólo defendía el poblado, sino que servía como de soporte de un terraplenamiento de ampliación de la meseta. Fuera de esta línea de defensa había otras alineaciones naturales reforzadas por muros.

Los materiales del poblado, muy mezclados (había hasta de época romana), muestran tipos semejantes a la necrópolis (puntas de flecha de base recta, cóncava, campaniforme, etc.), de la que sin duda son contemporáneos.

Es uno de los pocos lugares de habitación de los que tenemos un plano topográfico claro, aunque ocupe toda la región vecina.

En *Casal de Zambujal*, cerca de Torres Vedras ⁴⁸, se conoce una torre ci-

(42) E. PRESCOTT y E. DA CUNHA: "O castro eneolítico de Olelas". en *Trab. de Antr. e Etnol.* XIII, 1-2. Porto, 1951, p. 8-15.

(43) Cfr. nota 44 (nota 1 y 2), descubierto en 1950 por Prescott y da Cunha.

(44) J. CAMARATE FRANÇA e O. DA VEIGA: "A estação prehistorica do Alto de Montijo (Sintra)". *Trab. de Antr. e Etnol.* XIII. Porto, 1951, p. 34-45.

(45) E. DA CUNHA y E. PRESCOTT VICENTE: "Note preliminaire sur le station eneolithique de Negraís". *IV Congr. Intern. de Ccas. Preh. y Protohist.* Madrid, 1954.

(46) A DO PAÇO y L. BARTHOLO: "Nota acerca de algunas cerámicas da estação eneolítica de Montesclaros (Monsanto)". *IV Congr. Ccas. Preh. y Protohist.*, Madrid, 1954 y en *Assoc. para Progr. Cienc.*, 1957.

(47) A. I. MARQUES DA COSTA: En *O Arch. Port.* XI, p. 40 ss., XII, p. 206 ss. y 320 ss.

(48) E. JALHAY: "O monumento prehistorico de Casal de Zambujal, Torres Vedras". *Broteria* XLII, 1946. IDEM, en *Ampurias* IX-X.

lindro-cónica, de 2,30 m. de altura y 2,90 m. de diámetro en su base, situada en el centro de un túmulo artificial de piedras y tierra de 45 m. x 24 m. En su zona Sur se hallaron "restos de fondos de cabaña", cuya forma desconocemos, y en la Oeste restos de paredes con aparejo idéntico a los tholoi de Barro y Monge, que debieron acaso ser parte de la muralla relacionada con dicha torre, a la manera de las conocidas. Aunque no ha sido aún excavada esta torre, se encontraron materiales de cobre del tipo de Palmella (puntas foliáceas, puntas de sílex de base recta y, en menor cantidad, de base cóncava, cerámica puntillada e incisa, etc., que la relacionan con las torres o bastiones del mejor conocido poblado de *Vilanova de San Pedro* (Azambuja)⁴⁹.

En este poblado se viene excavando desde hace ya varios años y en él se ha puesto de manifiesto un recinto superior de 25 x 30 m., rodeado por dos murallas. La interior, sin bastiones, aún no ha sido estudiada; la exterior ofrece diez bastiones de diferente tipo que los de Los Millares, según una planta ligeramente semicircular y formando resaltes en la misma línea de la muralla (sin constituir elemento aparte de ella). Del examen de la misma se desprende que la muralla exterior es más antigua que la interior, ya que al efectuarse el camino de acceso al recinto interior debió quedar destruída una de las torres-bastiones de la muralla exterior.

Dentro del poblado se hallan silos más o menos circulares y un horno de alfar, de planta semicircular, así como un depósito de materias primas para el horno, de forma circular, pero nada se nos ha dado a conocer que permita hablar de fondos de cabañas.

La estratigrafía del poblado da dos fases del mismo: la más antigua, con escaso metal, sin campaniforme, corresponde al Bronce I, y las más reciente, con abundancia de cobre y campaniforme, significa un momento avanzado dentro del mismo período del Bronce I.

De la región de Cascais hemos de citar otro lugar de población sin duda: el poblado de *Alto da Parede*⁵⁰, en el que, sin embargo, no puede señalarse ni tan siquiera un elemento del mismo en cuanto a construcciones se refiere, ya que los hallazgos se verificaron en taludes de obras modernas y, por otra parte, los restos de supuestas edificaciones aparecidos en una larga trinchera de 21 m. x 1,50 m. son totalmente ininteligibles.

(49) La primera publicación importante de Vilanova de S. Pedro fué A. DO PAÇO y E. JALHAY: "A povoa eneolítica de Vilanova de S. Pedro" en *Broteria XXVIII-XXIX*, Lisboa, 1937. Un estado de conjunto hasta el año 1945, en E. JALHAY y A. DO PAÇO: "El castro de Vilanova de S. Pedro", en *Actas y Mem. Soc. Esp. Antr. Etn. y Preh. XX*, Madrid, 1945. Un avance decisivo se dió en la campaña de excavaciones de 1955: A. DO PAÇO y E. SANGMEISTER: "Castro de Vilanova de S. Pedro. VIII. Campanha de escavações 1955 (19.ª)", en *Arq. e Hist. VII*. Lisboa, 1956, y IDEM: "Vilanova de S. Pedro, eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal", en *Germania*, 34, 1-2. 1956. La últi-

ma publicación llegada a nosotros ha sido enviada por el autor, A. DO PAÇO: "Castro de Vilanova de S. Pedro. X. Campanha de escavações de 1956 (20.ª)". *An. Acad. Port. da Hist.* II serie, vol. 8. Lisboa, 1958. En estas obras se hallará el resto de la bibliografía de dicho yacimiento.

(50) ALVES PEREIRA: "Estação prehistorica do Alto da Parede", en *O Arch. Port.* XXI, 1916, p. 210 ss. y A. DO PAÇO, E. DA CUNHA y E. PRESCOTT: "Estação eneolítica de Parede (Cascais)". *Comunic. al XXIII Congr. Luso-esp. de Coimbra* (1956). *Assoc. Port Progr. Cienc.* Coimbra, 1957. E. PRESCOTT y E. DA CUNHA: "Estação eneolítica de Parede. Notícia do seu achado" (en publicación).

Por la tipología de los materiales, se definen dos niveles también aquí; uno precampaniforme y otro campaniforme.

De los poblados vecinos de *Estoril*⁵¹ y *Murtal*⁵² nada se puede asegurar, ya que el primero, excavado hace más de cuarenta años, dió escasos restos, y el segundo fué sólo prospectado y aún permanece inédito.

De la zona de Entre Douro e Minho, los datos son mínimos y su publicación muy sumaria. Pueden reducirse a simples citas cruidas los nombres de *Areias Altas*⁵³, en los alrededores de Oporto, en el que los tipos de materiales abarcan desde el asturiense hasta el Bronce I y el *Corgo da Maga* (Castro d'Aire)⁵⁴ con parecidas culturas.

En impresión de una visita se describieron los restos de un poblado de *§. Magdalena*⁵⁵, que, situado en el Alto Minho, puede ser interesante, ya que afloran los restos de una muralla de esquisto unida con barro amasado y de dos construcciones semicirculares.

LOS CARACTERES URBANISTICOS DEL BRONCE PRIMITIVO EN EL ORIENTE FERTIL Y ANATOLIA.

En su doble aspecto, urbanístico por un lado y como ingenio de defensa por otro, vamos a intentar establecer los paralelos, así como antecedentes y consecuentes inmediatos, a nuestros poblados que —por una causa u otra— hemos asimilado al período del Bronce I en un sentido amplio, quizá demasiado amplio en algún caso, debido a la escasez de evidencia de todo tipo.

Al proceder a esta revisión consideramos que basta, al menos por ahora, señalar aquellos aspectos más sobresalientes de las culturas mediterráneas en relación a los hechos que nos muestran nuestros poblados como tipos que pueden tomarse por comunes y no como meras peculiaridades de excepción. Y, sin embargo, no podremos dejar de lado aquellos casos tan patentes de origen de las formas del Mediterráneo que hay que sondear en el Próximo Oriente, aunque sólo sea de pasada.

Es indudable que estamos muy lejos de tener una visión clara y sintética del proceso determinante de la distribución urbana por el Oriente Fértil y por el Mediterráneo y que las causas de este desconocimiento están en la mente de todos los arqueólogos, por lo que sería inútil insistir aquí sobre ello. Del mismo modo se presenta aún más grave el caso de los estudios sobre los sistemas defensivos —recintos, murallas, fortines, puertas, fosos, etc.—, cuya elemental falta permite que aún hoy todavía sea posible descubrir, como en las recientes

(51) ALVES PEREIRA: "Antiquitas V-VII: Estação pré-histórica do Estoril", *O Arch. Port.* XXI, Lisboa, 1916, p. 210-211, y A. DO PAÇO y M. VAULTIER: "Estação eneolítica do Estoril", *Assoc. Port. Progr. Cienc. Congr. Luso-espanhol de 1942*, Porto (Porto, 1943).

(52) *Cfr.* nota 50 b. Lo prospectó su descubridor, Dr. Leonel Ribeiro y los materiales están siendo

estudiados en la actualidad y pasarán al Museo de Cascais.

(53) RUSSELL CORTEZ: "Contrib..." en *Trab. de Antr., e Etnol.* XIII.

(54) *Ibid.* *cfr.* nota 53.

(55) A. DO PAÇO y A. DO PAÇO QUESADA: "Digressões arqueológicas pelo Alto Minho", en *Arq. do Alto Minho*, 6 vol. t. I (1956) y II (1957). Viana, 1957, p. 18 ss.

excavaciones de Emery en Buhen (Sudán), sistemas de fortificación y defensa que jamás se hubiera sospechado que aparecieran en determinadas áreas geográficas o culturales. En este caso de Buhen, del que hablaremos más adelante, la piqueta ha echado a rodar toda una teoría que se venía sustentando con el único argumento probatorio que se tenía: el negativo. Cuando se creía que a la mentalidad egipcia repugnaba el empleo de formas curvas en arquitectura, aparecen los bastiones de la fortaleza principal, nudo defensivo del comercio con el Sudán, dando un mentís a una tesis sostenida desde siempre. Por ello, las novedades como ésta o como la aparición de los bastiones en la muralla de Los Millares, son hitos que amplían la expansión de ideas culturales y que permiten abrigar esperanzas en que nuevos descubrimientos en el futuro aportarán datos para una visión de síntesis de estos problemas, a los que ahora hemos de referirnos de una manera parcial.

Posiblemente, el ejemplar más viejo de urbanización lo tengamos en el período I "precerámico" de Jericó ⁵⁶, donde se conserva hasta seis metros de altura la muralla de piedra, con un profundo foso abierto delante y una torre de 9 m. de diámetro, de piedra; adosadas a la muralla aparecen las casas circulares, cuyas paredes se inclinan hacia el interior a medida que aumentan en altura. Pero, a pesar de su antigüedad, que el C14 establece en 6.000 años, más interés tienen para nosotros las murallas de la ciudad del Bronce Primitivo, que, a juzgar por la excavación, fueron destruidas y alzadas hasta dieciséis veces, prueba de luchas internas y de guerras entre los habitantes de las tierras fértiles y los de los desiertos marginales. Lo más interesante de la muralla es su construcción en secciones, dejando entre ellas unas cavidades por su parte interna, hecho al que no encontramos paralela alguna en el área mediterránea, puesto que no son torres ni bastiones, sino una modalidad estructural *sui generis*.

Dichas murallas, al igual que las paredes de las casas, eran de adobes que se reforzaron con postes colocados en posición vertical unos y horizontales otros. Igual que en el poblado precerámico, las casas excavadas están adosadas a la muralla por su parte interior.

La más antigua de las líneas murarias del Bronce P. poseía una torre semicircular construida según un zócalo de piedras y muros de adobe, modalidad que se repetirá hasta la saciedad en los sistemas mediterráneos orientales, pero lo curioso es que, al menos aparentemente, la incorporación de estos bastiones —se supone que existan más, no afectados por los cortes de la excavación— se abandonó en las demás murallas del Bronce P., aunque acaso pueda ello explicarse por causa de que los sucesivos refuerzos interiores, mediante adición de nuevas líneas paralelas a las anteriores, hicieron ya innecesario el refuerzo exterior patente en estos bastiones.

El sistema de bastiones se empleó también en la época que los excavadores denominaron de la "I ocupación semita" de Gezer ⁵⁷, fechada por ellos (Macar-

(56) KATHELEEN KENYON: "Digging up Jericho. The results of the Jericho excavations 1952-6.", New York 1957.

(57) R. A. STEWART MACALISTER: *The excavations of Gezer, 1902-5 y 1907-9*. Londres, 1912. 3 vol. cfr. vol. 3.º, Lám. II y III.

lister) entre el 2500 y el 1800 a. C. En efecto, en la muralla interior se sigue en todo el lienzo excavado una teoría de torres muy interesante; en principio todas ellas están embutidas en la muralla, asomando de su línea, tanto por el exterior como por el interior. Sus plantas son rectangulares —unas con el lado mayor de frente, otras con el menor— y con una habitación interior, excepto en las tres torres cuadradas, que son macizas.

La disposición de las casas muestra plantas de tendencia rectangular y de gran complejidad de estructuras.

En *Tell Halaf*⁵⁸, las excavaciones de Max Oppenheim pusieron al descubierto un sistema defensivo bastante semejante, con torres cuadradas y rectangulares, asimilado a un horizonte cultural de cerámicas pintadas, cuyo momento final se situó ligeramente antes de terminar el tercer milenio.

La planta de los edificios de este período es muy regular y el recinto de la ciudadela acusa tres puertas y trazado en ángulos rectos.

Si Jericó afirma las bases de las culturas mediterráneas orientales, *Tell Halaf* y *Gezer* representan el origen de la teoría urbanística que tomará predicamento e informará las bases de las construcciones asiáticas del milenio siguiente.

Es preciso ahora dirigir nuestra mirada a la península anatólica, tan ligada a la vida de las culturas mediterráneas, para encontrar el punto de partida en espera de que las consecuencias de los hallazgos de *Jericó* se lleven a su justa medida.

Troya I, fechada por Miložič h. 2.700 a. C., y por Matz, entre 2.600 y 2.400 a. C., presenta una muralla en talud, con zócalo de piedra y pared de adobes y vigas de madera, de un grosor de 2,50 m. En la entrada había torres saledizas de planta rectangular, una de las cuales quedaba muy esquinada.

Las casas de *Troya Ib.* (p. ej. la 102) son rectangulares, con un pórtico. Sus paredes son de piedra en la parte inferior y de adobe en la superior, habiéndose revestido interiormente de arcilla; el techo debió ser plano y sostenido con pilastras de madera. Hubo plataformas para lechos a los lados y se observan hogares centrales. En realidad estamos ante estas casas en el origen del megaron homérico⁵⁹.

Troya II (cuyo fin coloca Miložič en el 2300 y Matz en el 2200), ofrece en el establecimiento primero (IIa) una planta de polígono irregular, con torres cuadradas en las esquinas y la construcción de adobe, con refuerzos de vigas de madera. Esta planta fué de nuevo rectificadas en *Troya IIc*, incluyendo ahora un gran bastión en la entrada y otros a todo lo largo de la línea de fortificación.

Las monumentales fortificaciones de *Troya II* y sus mansiones en forma de megaron, pueden ser un caso patente de un gobierno agresivo, del mismo tipo

(58) MAX OPPENHEIM: *Tell Halaf*. Londres y New York, 1933.

(59) C. W. BLEGEN, J. L. CASKEY, M. RAWSON, J. SPERLING: "Troy General Introduction I, The first and second settlements", 2 vol. Princeton, 1950.

V. MILOJČIĆ "Chronologie der jüngeren Steinzeit, Mittel und Südost-europas". Berlín, 1949. IDEM: "South Eastern Elements in the Prehistoric Civilization of Serbia", *BSA*. XLIV, 1949; MATZ: "Krete, Mykene, Troja". Stuttgart, 1956.

que hallamos en el Anatólico P. II, de *Alishar Hüyük* (Anatolia Central) ⁶⁰, con murallas, o en Cilicia, donde *Tarsus* y *Mersin* ofrecen buenos paralelos.

En *Tarsus* (*Gözlü Kule*) ⁶¹ existieron dos murallas. La más antigua aprovechó las ruinas de paredes de habitaciones destruidas y por ello siguió un trazado en zig-zag, rellenando el espacio entre la muralla y las antiguas casas con tierra de arcilla, conteniendo adobe rotos. La segunda, erigida sobre la anterior, siguió ya un trazado más ortodoxo y su puerta quedó protegida por dos torres o pilonos ovalados (que fueron arrasados luego para el levantamiento de torres rectangulares). Aquí aparecen casas de planta rectangular divididas en dos habitaciones y con una disposición muy definida en cuanto a su alineación, contrastando con el aspecto disperso de las que se han encontrado en las otras ciudades señaladas hasta ahora.

En el mismo momento del Bronce P. II, *Mersin* (*Yümük Tepe*, en el sur de Turquía) ⁶², muestra un sistema semejante de vida, prueba que las vicisitudes militares que afectaron a *Tarsus* fueron las mismas para *Mersin*.

Pero aquí la tradición venía de muy lejos: habitaciones ovaladas en el nivel XXIV (protocalcólico), contrastando con las impresionantes casas rectangulares neolíticas (nivel XXVI), y la primera fortificación en el nivel XVI (Calcolítico medio: h. 3600), sin paralelos en la cultura de Halaf.

Antes de indicar los sistemas de urbanismo del Bronce I europeo es preciso hacer una momentánea detención en la fortaleza de *Buhen* ⁶³, en la segunda catarata del Nilo, puesto que es el único ejemplo del sistema de fortalezas con bastiones conocido en todo el mundo egipcio. Las excavaciones antiguas, de principios de siglo, pusieron al descubierto un sistema de fortines en dicha región para defender el tráfico egipcio con el Sudán, construidos a lo largo de las Dn. XI y XII, con reconstrucciones de la Dn. XVIII, algunos de los cuales en su origen estuvieron reforzados con bastiones rectangulares y dos de ellos semi-circulares (*Ikkur* y *Buhen*). Pero las excavaciones de Emery en 1957 y 1958, en esta última fortaleza han abierto un capítulo de primer orden para el conocimiento de todas ellas y de sus sistemas defensivos. La excavación del fuerte de la Dn. XII (1991-1778) ha hecho aparecer una muralla de ladrillo de 4'80 m. de grosor, interrumpida a intervalos de quince metros por bastiones adosados a la parte delantera. El sistema quedaba completado por una fila de aspilleras (de estudiada complejidad) en la muralla y doble en las torres, por un foso profundo excavado delante de la muralla y por un terraplén con parapeto alto.

La planta de los bastiones más que circular es en arco apuntado y su dimensión máxima de cuatro metros de diámetro, sostenidos sobre un zócalo alto,

(60) H. H. VON DER OSTEN: "The Alishar Hüyük seasons of 1930-32. II". *OIP*. XXIX. (Chicago, 1937).

(61) HETTY GOLDMAN'S "Excavations at Gözlü Kule, Tarsus. II." Princeton-New Jersey. 1956.

(62) J. GARSTANG: "Prehistoric Mersin. Yümük Tepe in Southern Turkey. (The Neilson Expedition in Cilicia)", Oxford, 1953.

(63) C. RANDALL MAC-IVER y LEONARD WOOLLEY: "Buhen". vol. VII y VIII de la *Eckley B. Coxe Exped. to Nubia*. Univ. Pennsylvania. Philadelphia, 1911. S. CLARKE: "Ancient Egyptian Frontier Fortresses". *J. Egypt. Arch.* III, 1916. H. STOCK: "Analecta Orientalis", Roma, 1949. EMERY: *I. L. N.* 21. VI, 1958 (n.º 6211) y de 12. IX, 1959.

en talud sobre el foso. Detrás del recinto amurallado y separada por un ancho corredor, se halla una alta terraza, que sostiene otra línea de fortificación con torres cuadradas. (Fig. 8.)

Cuál sea el origen directo de este sistema defensivo es difícil asegurarlo,

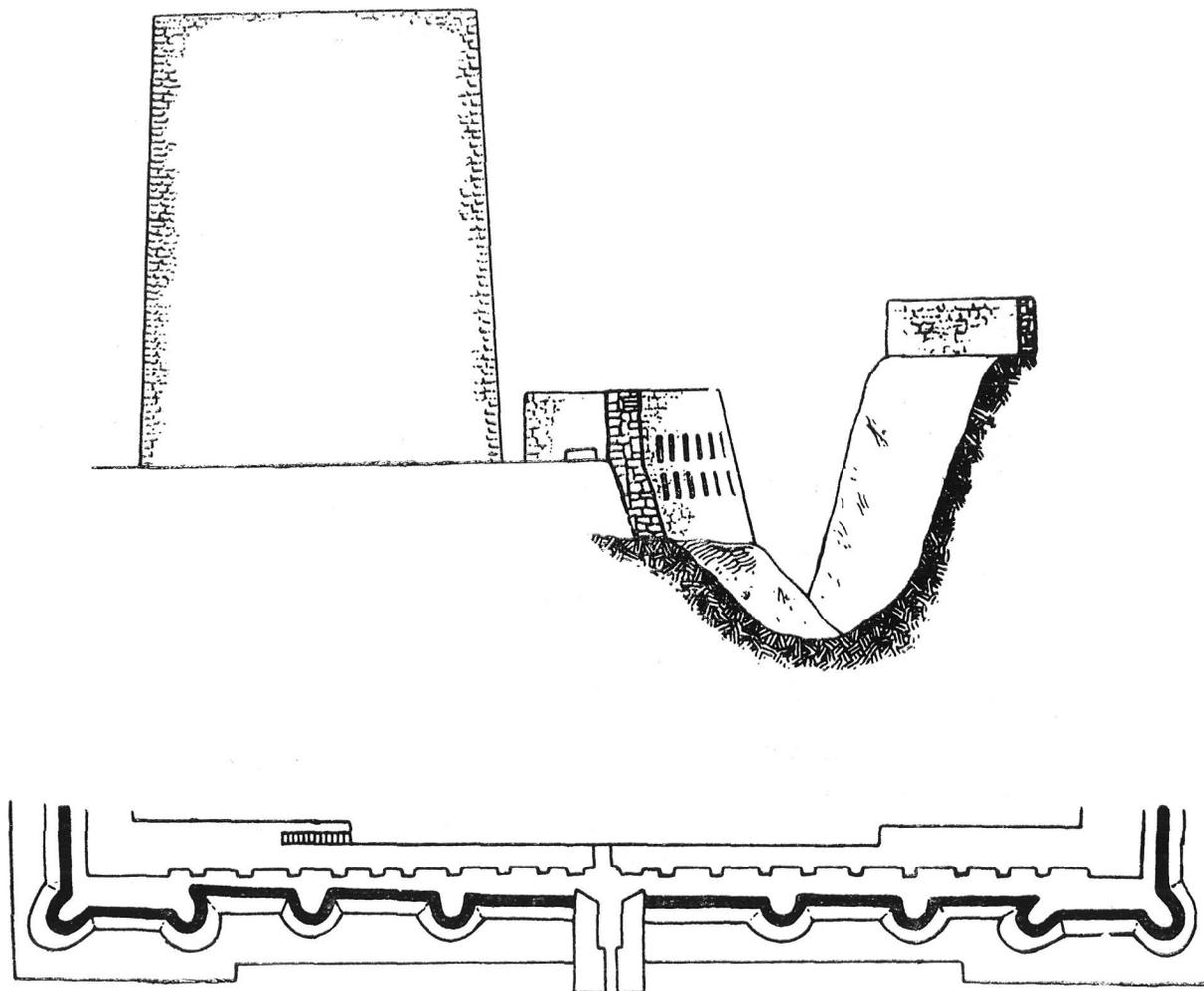


Fig. 8.—*Buhen*. Planta y reconstrucción de una sección de la muralla y sistema defensivo de la Din. XII. (EMERY: *I. L. N.* 12. IX. 59).

pero la relación de sus plantas con las que venimos detallando del Próximo Oriente y de Anatolia-Egeo es indudable, máxime teniendo en cuenta que nada parecido se halla en todo el conjunto de la arquitectura militar egipcia. Buhen queda aislado centenares de kilómetros de todo cuanto se conoce y falta hallar los enlaces que alumbraran la dispersión del sistema constructivo siguiendo el curso aguas arriba del Nilo. Mientras tanto no cabe más que constatar su presencia, su ubicación y su fecha.

LA URBANÍSTICA Y LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DEL BRONCE PRIMITIVO
EN EL EGEO, GRECIA Y MEDITERRANEO CENTRAL Y OCCIDENTAL

Los estratos neolíticos de los yacimientos egeos acusan en sus construcciones una influencia patente de los sistemas empleados en Troya I, sobre todo de los más simples edificios de planta rectangular corta; pero también se hallan otras

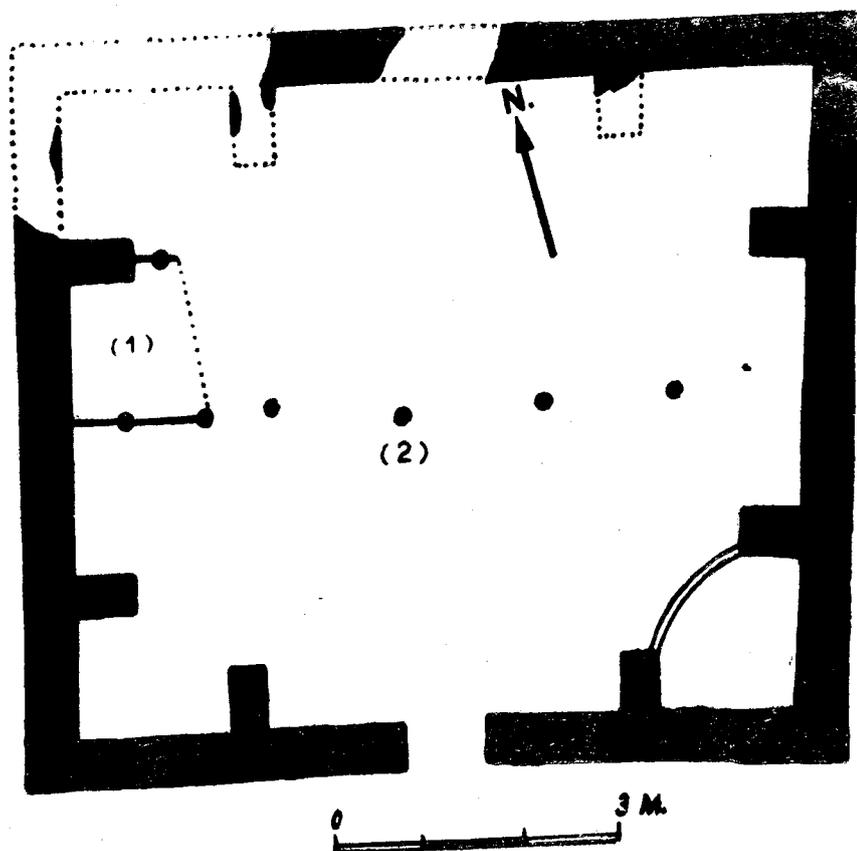


Fig. 9.—*Tsangli*. Casa del Tesálico I con soportes interiores para sustentar vigas.—1: plataforma de arcilla sobre postes. 2: postes soporte de la viga central. (WACE y THOMPSON: *Preh. Tessaly*, fig. 64).

plantas oblongas divididas, ovals o rectangulares, absidadas en uno o los dos lados menores. Lo más seguro es que junto a este tipo de edificaciones existieran las cabañas de planta circular y techo de ramajes, con zócalo de piedras, indicando una vida más precaria y seguramente unas épocas de habitación no continuas a lo largo del año.

Este mismo caso se refleja en la Grecia continental, donde *Tsangli* ⁶⁴ (cultura del Tesálico I, paralela a Troya I), con su gran casa de planta más o

(64) A. J. B. WACE y M. S. THOMPSON: "*Pre-historic Thessaly*". Cambridge, 1912, p. 171 ss., fig. 64.

menos cuadrada y de grandes dimensiones (de 7,50 a 9 m.) —con contrafuertes interiores para apoyar las vigas, sostenidas asimismo por pivotes de madera en el centro de la estancia— y *Dimini* y *Sesklo* ⁶⁵ (Tesálico II) —con construcciones de tres estancias—, conviven con chozas rústicas de plantas circulares, ovales y rectangulares, de habitación temporal. (Fig. 9.)

Edificaciones de todos estos tipos conviven no sólo en el neolítico, sino durante toda la etapa del *Bronce P.* y aún se prolongan más acá en determinados

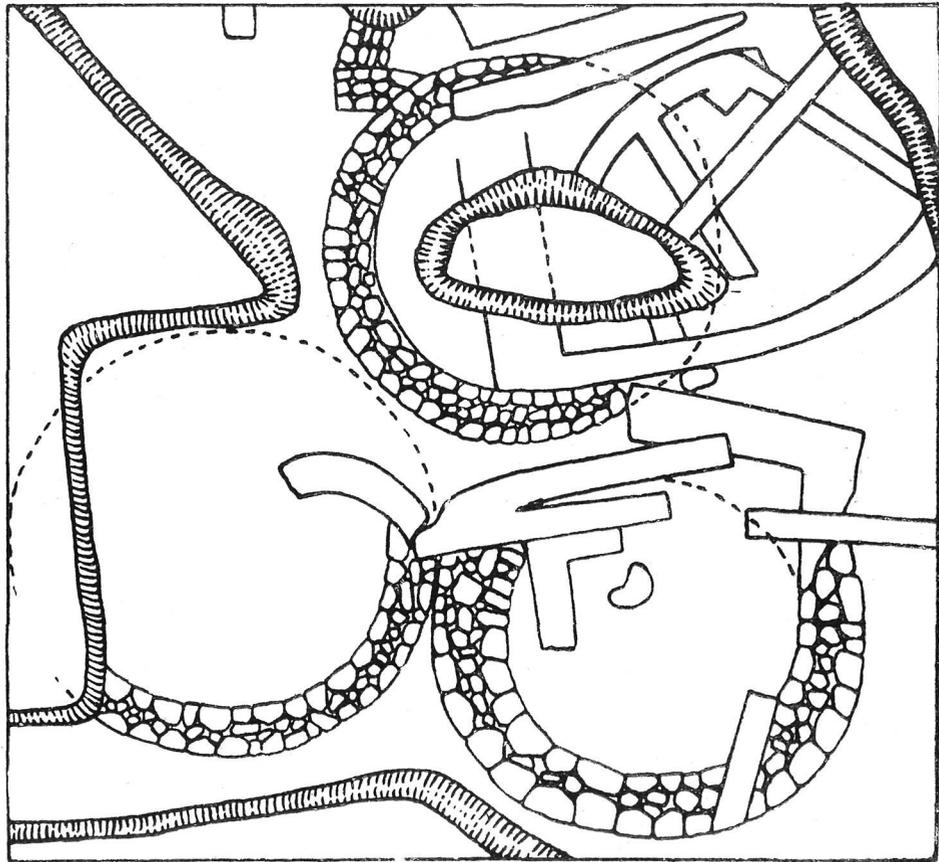


Fig. 10.—Orcomenos. Casas circulares del Hal. P. (BULLE: *Orcomenos*, I. Lám. 4).

casos. Así, en Beocia, el poblado de *Orcomenos* ⁶⁶, del *Bronce P.* (Fig. 10), presenta casas circulares de unos seis metros de diámetro, con zócalo de piedra y pared y techo de ramas y arcilla.

Pero las edificaciones estables del *Heládico P.* constan de una habitación central rectangular o cuadrada, con la entrada delantera y una habitación

(65) TSOUNTAS: "*Ai proistorikai akropoleis Dimeniou kai Sesklou*", Atenas, 1908, Lám. 3, con el plano de Sesklo; el de Dímini cfr., p. ej., en WACE y THOMPSON (vid. nota 64), fig. 38 y de una casa en la fig. 39 A.

(66) H. BULLE: "Orchomenos. I. Die älteren

Ansiedlungsschichten". *Abhandl. der Philosoph. Philolol. Klasse der Königl. Bayerischen Ak. der Wissenschaften*. Munich, 1907. Lám. IV., cfr. también: E. KUNZE: "Orchomenos II und III". *Abhand. Bayerisches Akad.* 1931-4.

trastera, como en el caso de la de *Eutresis*, La casa de Las Tejas de *Lerna*, de este período, se aparta por lo complejo de su planta, la amplitud de sus dimen-

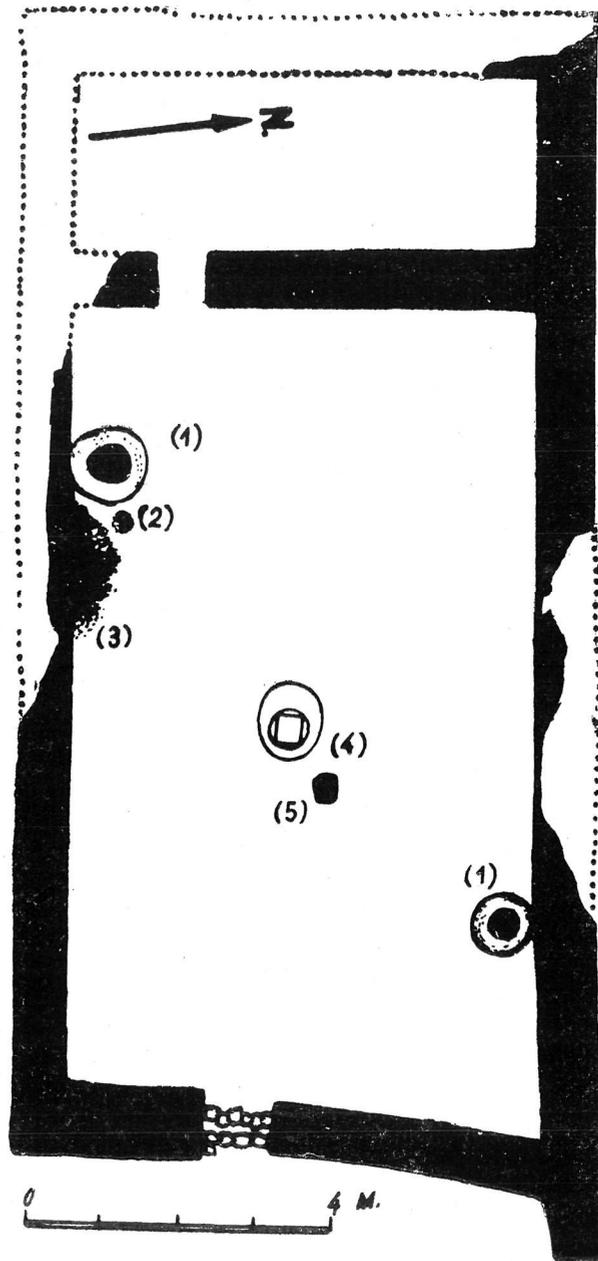


Fig. 11.—*Eutresis*. Casa del Hel. P.—1: pithoi. 2: jarro. 3: hogar. 4: columna central de adobe revestido de arcilla. 5: agujero con ceniza. (H. GOLDMANN: *Exc. at Eutresis*).

siones y la riqueza decorativa, del común de los edificios de la Grecia continental ⁶⁷. (Fig. 11.)

(67) HETTY GOLDMAN: *Excavations at Eutresis in Boeotia*. Cambridge, Mass, 1931. J. CASKEY: "An early settlement at the spring of Lerna". *Archaeology* VI, 2 (1954), p. 99-102; "Lerna 1953" *ibid.*

VII, 1 (1954), p. 28-30; "Excavations at Lerna 1952-3", *Hesperia* XXIII, 1 (1954), p. 3-30; "A palace of the Early Bronze Age at Lerna", *AJA* LIX, 2 (1955), p. 171.

En *Tirinto*, entre una construcción ovalada de un estrato inferior y el megaron del palacio micénico, se halla una edificación circular del *H. P.* ⁶⁸, que aunque no parece formar parte de la cinta muraria nos interesa aquí porque en su sistema de construcción interviene un tipo de bastiones semejante al que venimos rastreando en este estudio. Los muros son circulares, concéntricos, con

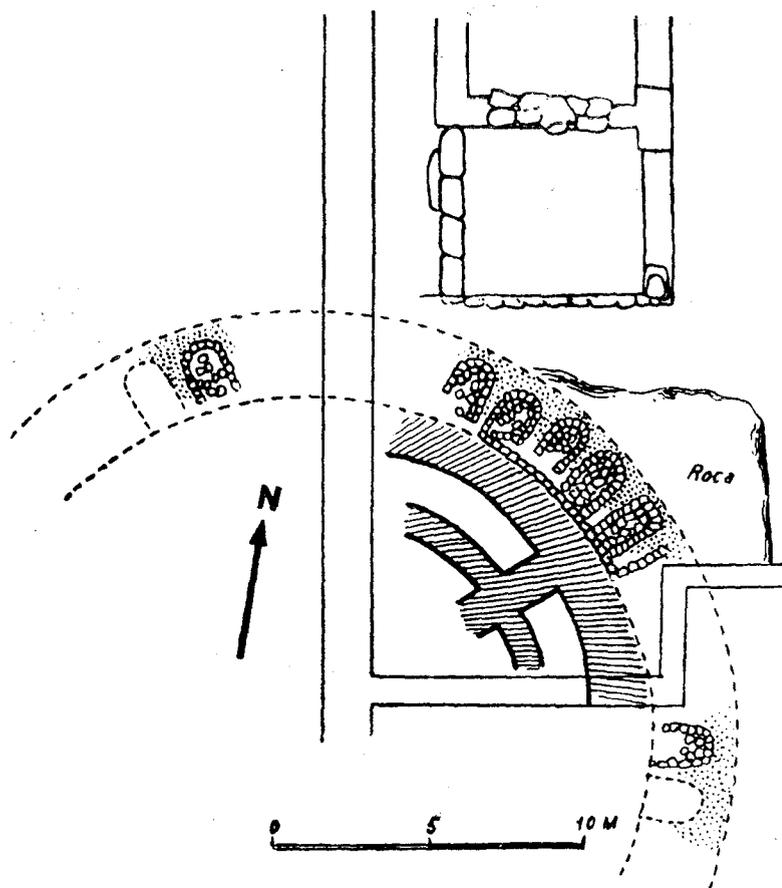


Fig. 12.—*Tirinto*. Construcción circular del *Hel. P.* con bastiones de ladrillo. En punteado: cimientos de adobe. En rayado: muros de ladrillo. (MÜLLER: *Tyrins*, III, Lám. V).

corredores entre ellos; la pared exterior, de unos tres metros de grosor, es de adobe y queda rodeada por un plinto de piedra de 3,30 m. de grosor. Sobre dicho plinto se colocaron contra la pared, por su parte exterior, los contrafuertes del tipo que hemos denominado de planta rectangular con la cara frontal redondeada, contruídos de ladrillo cocido. La aparición combinada de los bastiones y del ladrillo, hacia el 2000 a. C., en el *H. P.*, es un hecho de gran trascendencia, porque representa el afincamiento de ambos sistemas en suelo europeo, venidos, según todas las trazas de influencias estructurales, de Anatólia. (Fig. 12.)

(68) K. MÜLLER: "Tyrins. III. Die Architektur der Burg und des Palastes". *Deuts. Arch. Inst. in Athen*. Augsburg, 1930. Lám. III, 5.

Durante el neolítico hallamos en Creta plantas complicadas de casas alternando junto a otras muy simples, como la de *Magasá* ⁶⁹, con una habitación de zócalo de piedra y pared de adobe, con el peculiar sistema de puerta “de entrada y salida”, que persistirán hasta todo el Minoico, si bien ya en el *MPI* hallamos en *Vasiliki* ⁷⁰ suntuosas residencias, según los cánones cnosianos. A par-

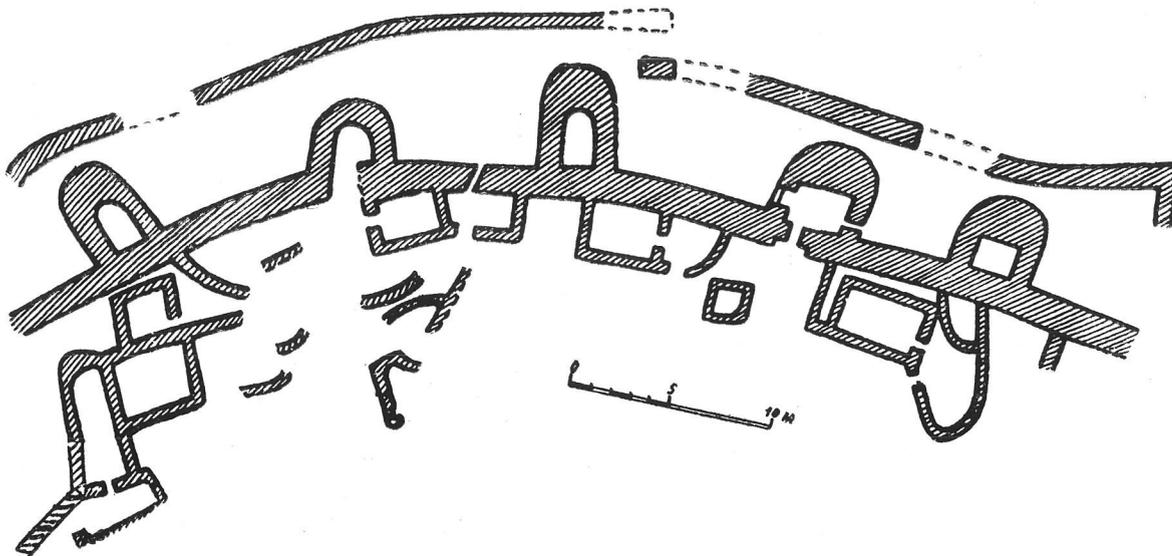


Fig. 13.—*Khalandriani* (Syros). Muralla y edificios del Cicládico P. (TSOUNTAS: *Ephemerid*).

tir de fines del *MPI* la floración de los *tholoi* sepulcrales indica una relación entre el sistema de habitación y el de enterramiento, que da origen a la arquitectura funeraria expandida por todo el Mediterráneo.

En las Cícladas, do Paço y Sangmeister han señalado el paralelo más evidente de Vilanova de S. Pedro en el otro extremo de la zona mediterránea y sin duda también de Los Millares: el poblado de *Khalandriani*, en la isla de Syros ⁷¹. Este poblado, excavado hace largo tiempo, muestra un sistema defensivo basado en una doble muralla por el único lado accesible. (Fig. 13.)

La línea anterior es de peor construcción que la interior y más baja, pero su técnica es la misma: piedras pequeñas en seco. La entrada quedaba formada por el adelantamiento de una línea de la muralla por delante de la otra sección.

A unos cinco metros de ella se encuentra la muralla interior, más gruesa (dos metros, aproximadamente), con bastiones separados a intervalos de siete metros.

La planta de los mismos es la típica rectangular con el lado frontal curvo, con la convexidad hacia adelante; están unidos a la muralla y en su interior una cámara rectangular o adoptando la misma planta del exterior. La entrada

(69) V. MÜLLER: "Development of the Megaron in Prehistoric Greece". *AJA*, XLVIII, 1944.

(70) EVANS: "The palace of Minos". I, fig. 39, y PENDLEBURY: "Archaeology of Crete", fig. 5.

(71) TSOUNTAS: "Kukladika", *Ephemeris*, 1899, p. 77 ss.; D. FIMMEN: "Die kretisch-mykenische Kultur". (1921), p. 31, fig. 17.

se encuentra en el lado de uno de los bastiones, por cuya disposición se debía penetrar mediante bruscos giros, que exponían al asaltante al disparo desde el interior. Dos torres estaban en comunicación con el interior del poblado y según Tsountas las otras tres pudieron estarlo mediante escaleras de mano o de madera. Un corte en diagonal en el cinturón interior y entre dos bastiones puede ser susceptible de interpretación como un pasadizo bloqueado a voluntad, dada su extrema angostura.

Las casas excavadas se fechan en el *C. P.* y ofrecen el tipo rectangular puro y el absidado en uno o dos de sus lados menores, estando en su mayor parte adosadas a la muralla por su porción interior. La fecha relativa de las dos murallas no ha quedado claramente definida, pero vista la extraña disposición de la entrada del recinto exterior no parece que fueran edificadas juntamente, aunque tampoco vemos motivo para que no hubieran subsistido a la vez en un momento determinado de la vida del poblado. La estructura de la fortificación es ruda, pero bien lograda, por lo que no es de extrañar que el sistema alcance una dispersión muy amplia hasta Vilanova de San Pedro, en su límite máximo, y que cerca de Khalandriani encontremos en *Asine* (Cícladas) ⁷² un sistema de las mismas características que aquél. El esquema pasará a la cercana isla de *Egina* ⁷³, donde la muralla con bastiones de tipo cicládico del *H. P.* perdura hasta el *H. M.* En ella la puerta es una simple brecha, con un saliente proyectado a su lado y con un corredor que se prolonga hacia el interior en línea recta, mientras una de las poternas vecinas tenía un paso a lo largo de la parte posterior de la muralla.

Tal sistema de entrada tendrá predicamento entre los poblados del *H. P.*, como el de *Malthi* (S. O. de Grecia) ⁷⁴, que no tenía fortificación en el *H. P.* y se mantendrá hasta que el nuevo tipo implantado en el *H. U. II* en Tirinto, le sustituya con gran fuerza expansiva.

En el área del Mediterráneo central las culturas del Bronce I empiezan a ser bien definidas en relación con estructuras urbanas, gracias a los trabajos del profesor Bernabó Brea, en las islas Lípari ⁷⁵.

Los poblados del Bronce I, de *Capo Graziano* (isla de Filicudi), y del *Castello de Lipari*, muestran una semejanza entre ellos tanto desde el punto de vista de las plantas de sus habitantes, como por la cerámica del Heládico Medio y Ultimo I-II, que fecha este período entre el 1900 y el 1400, a. C., si se aceptan las fechas de Furumark para esta cerámica importada.

Tales poblados se hallan defendidos, naturalmente, sin murallas artificiales, y están formados por cabañas de forma oval o rectangular, con los ángulos redondeados. En Capo Graziano además de las cabañas aparecieron las sepulturas correspondientes en resquebrajaduras de la roca, en forma de osarios. Se constata en él una diferencia tipológica entre las cerámicas de una de las cabañas y la de las tumbas por un lado y la cerámica de las otras dos caba-

(72) PERSSON - FRÖDIN: "*Asine*". 1933.

(73) WELTER: "*Agina*", p. 11 y fig. 9, y HARRIS: "*Prehistoric Agina*". París, 1925.

(74) K. R. ROWE: "A possible Middle Hellenic Fortification Wall". *BSA*, LXIX, 1954, p. 248-254.

N. VALMIN: "*The Swedish Messenia Expedition, 1938*".

(75) L. BERNABÓ BREA y MADELEINE CAVALLIER: "Civiltà preistorica delle isole eolie e del territorio de Milazzo". *Bull. Paletn. Ital.*, X, n.º 65, fasc. 1 (1956), p. 7-100.

ñas por otro lado. En el Castillo de Lípari, destaca entre las demás una cabaña de forma oval, de 12 m. \times 7,50 m., que se inscribe dentro de otra mayor, rectangular. Si se acepta un origen helénico para estas formas de vida dicha construcción no parecería un santuario —ya que allí no se constatan—, sino más bien una habitación de un jefe o príncipe. (Fig. 14.)

Las relaciones de las cerámicas de estos poblados con las de la necrópolis

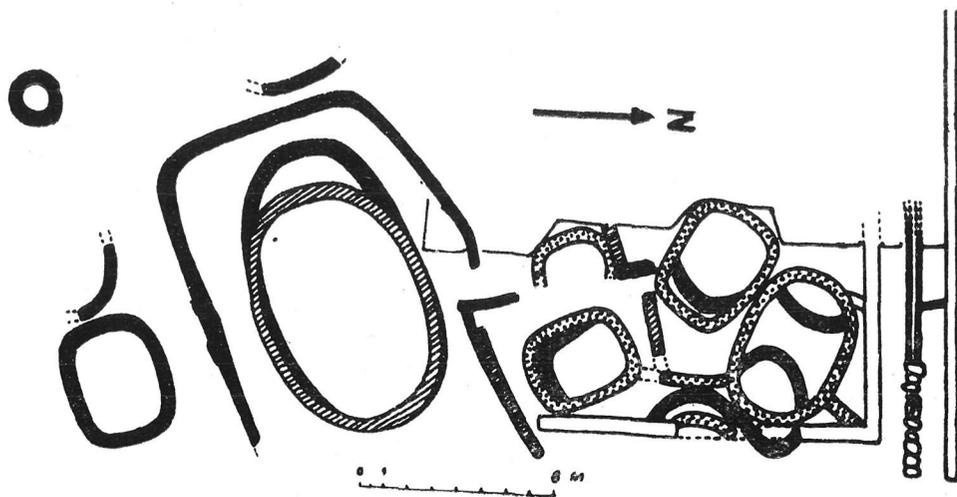


Fig. 14.—Castillo de Lipari. Construcciones de épocas diversas. En negro: Bronce P (cult. Capo Graziano). En punteado: Bronce Medio. En rayado: Ausonio I y II. (B. BREA: *Bull. Paletnol. Ital.*).

maltesa de Tarxien —posterior a los templos megalíticos—, hace pensar por un lado en un centro originario común egeo, en sus fases más arcaicas, y por otra, los contactos en Villafrati, de dichas cerámicas con el campaniforme, sitúan la fecha final de dichos poblados hacia el 1400, es decir, en pleno período de Castelluccio.

* * *

Resumiendo, los datos parciales y dispersos que las excavaciones realizadas en nuestro suelo durante casi un siglo aportan como contribución al urbanismo y a los sistemas defensivos del Bronce I, es posible señalar algunos aspectos generales:

1) Una determinante principal es la elección de asentamiento de los poblados en lugares elevados y defendidos al máximo por la naturaleza, prueba de que se trataba de un pueblo decidido a mantenerse por la fuerza en el lugar por él escogido. Por lo general se trata de montículos aislados, con la superficie superior plana, de poca extensión (el promedio de los lugares de habitación es de 200 \times 200 m. en la Península), del tipo de “cabezos” y “mesas”, tan frecuente en el paisaje desértico o semi-desértico de nuestro levante, y en los cuales la defensa está asegurada por las pendientes abruptas y por la llanura amplia a sus pies.

En otras ocasiones, el lugar elegido será sobre el cauce de un río dominándolo y a pico sobre él, llegando al máximo de aprovechamiento de las defen-

sas naturales cuando se establezca el poblado sobre la confluencia de dos ríos o arroyos, cuyos lechos han sido socavados por largo tiempo en las margas y en el conglomerado, al abrirse paso entre ellos. Este tipo de poblado, el más completo en su estructura y en sus funciones, asegurará su defensa por el lado del triángulo que es el único acceso, mediante una línea de muralla, pegada a la estructura del terreno y usando el mínimo de longitud para evitar un frente amplio que requeriría la concentración de todos los defensores en él.

2) La técnica constructiva de esa línea defensiva, en el más complejo de los sistemas vendrá dada por un paramento, que puede alcanzar hasta un grosor de cuatro hileras paralelas y adjuntas, formado por piedras medianas de tamaño, groseras, sin escuadrar y colocadas en seco, pero revestidas en general por su parte exterior —con más sentido de decoración que funcional— por una capa de arcilla endurecida al sol.

En los casos en que observamos el trasplante de los modelos más directos del centro originario —y, por otra parte, también mejor conservados— la fortificación del poblado viene apoyada por la línea de muralla, los bastiones semicirculares u ojivales de planta y anejos a la muralla por su frente de ataque, un foso y un terraplén ante él.

En los Millares este sistema —cuyo prototipo lo encontramos en Buhen— se reforzó aún más, mediante la adición de otro foso detrás de la muralla y de un terraplén entre dicho foso y el recinto interior del poblado. No sabemos aún si todo este sistema de Los Millares fué construído de una sola vez, pues para ello hubiera sido preciso abrir un corte completo a través en sentido perpendicular de todas las estructuras citadas, lo cual no se ha efectuado hasta el presente. Sin embargo, por razones que no podemos analizar aquí, vemos en Los Millares un sistema primero formado por el terraplén y foso interior, al cual, en un momento posterior, se aplicaron la muralla, los bastiones, el foso exterior y un posible parapeto o terraplén anterior.

Los paralelos más evidentes nos llevan desde el punto de vista de la tipología y del sistema de construcción con piedras irregulares y de poca magnitud a los poblados cicládicos de Asine y Khalandriani y a su vecino de Egina (todos ellos del Cicládico Primitivo) que están basados en una tradición cuyo más remoto origen hoy por hoy tenemos en Jericó (Neolítico sin cerámica) y que se expansiona por los puntos cruciales, nudos de comunicación y de oleadas de pueblos, cursos naturales y puntos de tráfico comercial durante el Bronce P. Anatólico. Las ciudades de Mersin y Tarsus en Cilicia y Alishar en la meseta anatólica son contemporáneas en los niveles fortificados que nos ocupan del Bronce P. con Troya II y Thermi V en Lesbos y Poliochni en Lemnos, representando estas dos últimas por su situación insular un aspecto de urbanismo intermedio entre las típicas ciudades que sostienen los pasos naturales con sus fortificaciones y las cretenses, sin fortificaciones en las amplias llanuras, de un régimen apoyado en una flota poderosa.

Tales deben ser consideradas —en el estado actual de nuestros conocimientos— como el origen inmediato de las fortificaciones del Hel. P. y Cycl. P., antecedentes a su vez de las que en nuestra península situamos en el Bronce I o Bronce Primitivo.

El caso de las fortificaciones de la Din. XII en Buhen (Sudán) que, como ya hemos indicado, quedan muy alejadas en el espacio de todas las del horizonte mediterráneo del Bronce I, debe ser tenido en cuenta, dada la exacta similitud de planta de sus bastiones y su foso con las nuestras, pero es preciso aguardar la aparición de fortines intermedios, en el curso del Nilo señalando el camino hasta la 2.^a catarata, punto más avanzado de la dispersión del sistema de fortificación que nos ocupa aquí.

Asimismo nos faltan los enlaces entre los sistemas defensivos del Mediterráneo Oriental y del Occidental a través de las islas del Tirreno ya que, desgraciadamente para el caso, los poblados de Lipari y Capo Graziano, en especial este último, por su situación sobre un espolón rocoso que se adentra a pïco sobr el mar y unido a tierra firme por un estrecho istmo natural, no precisaban con urgencia de fortificaciones de ninguna clase. Pero indudablemente la muralla de Los Millares y sus fuertes en los altozanos, la construcción fortificada de Campos, la muralla y torre circular de Mola Alta de Serelles, la supuesta torre de Tossal Redó de Bellús, la muralla de Vilanova de S. Pedro y la torre de Casal de Azambuja son claros elementos que evidencian a todas luces su directa relación con el mundo egeo-cicládico-anatólico.

Aún es posible añadir otro elemento claramente especializado al enjuiciar dichas relaciones y paralelos. La planta del Fuerte n.º 1 de Los Millares muestra una semejanza sorprendente con la denominada "Casa Circular" de Tirinto, del H. P.; el paralelismo en construcciones especializadas y tan alejadas es tan patente —salvando, claro está, aspectos de detalle que en nada afectan al conjunto— que no dudamos en darle un valor cronológico-cultural de primer orden.

En ambos edificios existe una pared circular con bastiones, relacionados entre sí exteriormente a la línea de muralla principal y puestos a la vez en conexión con el centro de la edificación circular mediante una serie de muros radiales y concéntricos con el exterior, entre los cuales se intercalan pasadizos circulares y rectos. Insistimos en que no se ve un caso tan patente de paralelismo en todos los sistemas constructivos a no ser la ecuación Khalandriani, Buhen = Millares, Vilanova.

Cierto que aquí se utilizó sólo la piedra y en cambio allí los bastiones fueron de ladrillo cocido alternando este material con el adobe de los muros, pero, indudablemente, los materiales constructivos nada significan como pruebas de diferenciación, ya que simplemente revelan que en Tirinto la piedra no abundaba y que en cambio en las Cícladas y Sudeste de España era el material que se hallaba al alcance de la mano.

3) Ya hemos señalado algunos ejemplos de Anatolia, Grecia continental Egeo que muestran cómo la tradición neolítica patentiza una indiferenciación entre habitaciones de planta rectangular o cuadradas y las de planta circular u ovalada. Tal indiferenciación alcanza también a todo el Bronce Primitivo y únicamente es posible intuir que allí donde existen las casas de planta rectangular o cuadrada junto a las circulares u ovals, éstas por su plan rústico y su pobre techumbre de ramas y arcilla, indicarían establecimientos temporales debidos en buena parte a la práctica de la trashumancia.

Las plantas complejas de habitación, ya sean de *megara*, como p. ej. las de

Troya II, *Thermi V* ⁷⁶, *Poliochni* ⁷⁷, *Malthi*, etc., ya sean de tres habitaciones, son las típicas y corrientes sobre todo en los poblados que por su fortificación significan que han sido pensados ampliamente sobre un esquema premeditado de urbanismo. Frente a ellas, las casas circulares de Orcomenos en Beocia (*H. P.*) son escasas para establecer cuál pudo ser la disposición y planta del poblado, sin fortificar, establecido sobre las bases de aquellas unidades. (Fig. 15.)

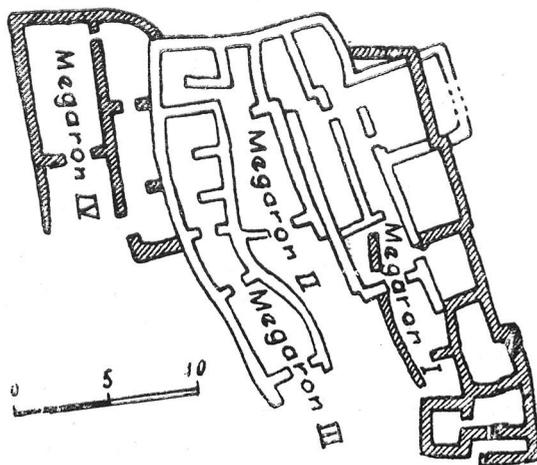


Fig. 15.—*Poliochni* (Lemnos). Casas de megaron (*Bull. d'arte*, 37, ser. IV, 1952, p. 345, fig. 42).

Nunca, a lo que sabemos, se ha descubierto en el Mediterráneo oriental un verdadero poblado con sentido de estabilización y de vida urbana —los edificios en forma de *tholos* de *Khirokitia* en Chipre, neolíticos, no parecen corresponder a un poblado estable y desde luego no estaba fortificado el recinto que los incluía.

En general la planta más simple de habitaciones es la rectangular con los ángulos redondeados, tendiente, pues, a la forma oblonga, dispuestas comúnmente adosadas por la parte interior de la muralla. Esta misma simplicidad de formas es la que hallamos en los poblados conocidos del Mediterráneo Central —Lípari y Capo Graziano (Filicudi)— de plantas ovales u oblongas, con unas dimensiones entre 6 y 4 m. de diámetro máximo en las habitaciones más comunes. En Lípari aparecen también construcciones circulares o ligeramente ovales, de escasas dimensiones (1 ó 2 m. de Dm.), por lo cual se hace difícil pensar que se trate de fondos de cabañas y se llegaría a suponer que sean verdaderos silos. En este caso entran tres de los fondos excavados en el corte X del poblado de Los Millares, a juzgar por sus exiguas dimensiones; pero en cambio, si nos atenemos a los materiales en ellos aparecidos, no tendremos ningún motivo para rechazar su atribución como verdaderos fondos de cabaña, a lo cual es preciso añadir sus peculiaridades constructivas (fondos con piso artificial de tierra apisonada y zócalo de piedras en la base de la pared).

De los poblados del Sudeste de España, cuyas plantas nos ha dejado Siret,

(76) W. LAMB: *Excavations at Thermi in Lesbos*. Cambridge, 1936.

(77) V. BERNABÓ BREA: "A Bronze Age House at

Poliochni (Lemnos)". *P. S. S.*, XXI (1955), p. 144-155, y DORO LEVI: *Bull. d'arte*, ser. IV, 1952, página 345, fig. 42.

se deducen habitaciones por lo general de planta oblonga, sin que en ningún caso podamos hablar de la aparición de un verdadero *megaron* entre ellas. Hemos discutido más arriba las dudas acerca de la interpretación de la casa número 1 de Los Millares. La planta de Leisner, siguiendo las notas de Flores, es la de una gran habitación trapezoidal; en cambio, la que nos ofrecen los dos croquis inéditos de Siret es la de un espacio rectangular tabicado transversalmente y con una subdivisión a su vez en la habitación más estrecha. Atisbamos aquí un indicio de planta de *megaron*, pero ni la distribución de tabiques, ni la de la puerta, parecen corresponder con la idea que las edificaciones del Mediterráneo oriental nos muestran de *megara*. Estas razones, y sobre todo la fe en el documento de primera mano —los escritos de Flores— nos inducen a aceptar como válida la planta de Leisner.

Cuál fuera el destino de la edificación que nos ocupa, se nos escapa; pero, indudablemente, su posición privilegiada, la forma pseudo-rectangular de la misma, sus dimensiones excepcionales y el contraste con los pobres fondos de cabaña circulares u ovals, que hemos reconocido junto a la muralla (anexos a ella por el interior) y en el *corte X* del Recinto I del poblado, le dan una categoría de primera magnitud en la estructura urbana que presidió la planificación de Los Millares. No podemos considerarlo como un templo, pues nada se conoce en tal sentido entre los poblados mediterráneos del Bronce Primitivo; y si su posición y amplitud hace pensar en la vivienda de un jefe, igual que en la gran estancia de Lipari, no obstante los objetos encontrados indican una indiferenciación tal con los de los fondos de las cabañas que es preciso concluir, dando por supuesto que fueran la muestra de un estado muy igualitario en su estructura social y política.

Este hecho, esta realidad que vislumbramos tan sólo, tendría su comprobación en la necrópolis, ya que hasta el presente no ha sido posible diferenciar bajo ningún aspecto unos enterramientos que por su grandiosidad o por la riqueza de sus ajuares, fueran índice de una separación radical entre una clase privilegiada y el común de los mortales inhumanos colectivamente en osarios dentro de los *tholoi*.

Las tumbas principescas, a la manera de las micénicas, no pueden verse en Los Millares por ahora y únicamente cabe pensar que ello ocurriera en los grandes sepulcros centro-andaluces en fechas posteriores, en un momento de la evolución y expansión de este pueblo minero en que la sociedad misma separase abruptamente la casta guerrera y metalúrgica de aquellas cuyas funciones eran consideradas innobles.

Faltando el sentido de una autoridad preeminente, es lógico que la disposición de estos poblados sea arbitraria y que en general las casas se agrupen en principio junto a la muralla que las protege directamente.

Por último, hay que tener en cuenta que las partes altas de los poblados son las que más han sufrido la erosión y el estado de aquellos que conocemos de visu es lamentable en dicha zona alta que correspondería a la acrópolis.

Se trata de una sociedad basada en la fuerza de sus creencias religiosas, que se trasluce en sus necrópolis —cuyas tumbas son más elaboradas que las casas— en la de su técnica del metal, que les impele a la búsqueda de las tie-

rras mineras y les da supremacía sobre sus vecinos. Pero a la vez hay que ver junto a esta especie de aristocracia que arrastra al poblado entero a la gran masa de gente dedicada a las faenas de la agricultura, recolección y pastoreo que significa la pervivencia en el lugar y que sólo se pone en marcha cuando la aristocracia del metal ha abierto nuevos caminos.

De aquí que sea preciso contar con estos factores al intentar enjuiciar no sólo las causas de establecimiento de estos poblados, sino también la distancia de tiempo que separa su fundación y su abandono. Los niveles de incendios y cenizas señalados en las estaciones del Sudeste, que hacen pensar en reedificaciones continuas de sus paredes y de sus zócalos, es indicio de corta vida en muchos de ellos; los fondos de Los Millares son en realidad cabañas de estacionamiento temporal, que para nada necesitarían de la gran muralla levantada en la meseta.

Y no obstante es indudable que los fondos de cabaña anexos a la muralla por su parte inferior, señalan una contemporaneidad que no puede desconocerse y de ello se deduce que los fondos circulares fueron pensados en relación con la muralla como habitaciones de vida continua, tan continua como la propia muralla.

Llegamos al fin de nuestro objetivo. Y la realidad se impone: es preciso excavar con amplitud áreas de los poblados conocidos, en busca de los edificios cuyas trazas, al menos, se hallan bajo tierra. Una vez llenos los museos de materiales sin procedencia, una nueva etapa de trabajo se abre: sentar las bases del urbanismo peninsular.

* * *

Otros paralelos pueden unirse a los ya citados. En fechas muy inmediatas se han descubierto en Pylos, bajo las murallas micénicas, cerca del Palacio, restos de dos casas sucesivas, de planta circular o absidal del Bronce P.

En *Eutresis*, las excavaciones de Caskey debajo del conocido yacimiento de la edad del Bronce que excavó H. Goldmann, han puesto de relieve no sólo la existencia de un yacimiento neolítico, sino también parte de un muro incurvado que debe pertenecer a una construcción circular de unos 7 m. de diámetro y cuya fecha se sitúa a principios del Hel. P. y con paralelos exactos en Orcomenos.

En Creta, J. D. Evans ha efectuado una cata en el patio central del palacio de *Knossos*, con el hallazgo de una estructura inferior, correspondiente al Neolítico Medio y de planta rectangular. Aparecen en ella bastiones interiores, que enlazan el tipo con la de Tsangli; estaba construída con piedra y pegotes de *kourkouras* (piedra blanca y blanda local) y revestida interiormente de estuco. En el interior se ha descubierto un agujero de hogar y una plataforma elevada para preparar las comidas.

Sobre estos recientísimos descubrimientos, vid. el avance en M. S. F. HOOD: *Arch. Reports for 1958*. Counc. Soc. Promot. Hellen. Stud. 1959. (p. 9—Pylos—, p. 10 *Eutresis* —p. 21—*Knossos*).